

Daniel

Capítulo 4

Nabucodonosor Sueña con un Majestuoso Árbol

El cuarto capítulo de Daniel es uno de los más raros en toda la Biblia ya que fue escrito por Nabucodonosor, el famoso rey babilonio. Aquí da su testimonio tocante al sueño y la consecuente experiencia. Como primer mandatario de la gran nación idólatra de Babilonia, Nabucodonosor encaró problemas y tentaciones que pocos son llamados a confrontar. Pero Dios lo amó y le habló y le concedió la experiencia que aquí se relata, no sólo para su propia época y nación, sino para todo ser humano hasta el fin de la historia del mundo.-
--Edwin Thiele, *Outline Studies in Daniel*, p. 40.

Versículo 1. “Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en la tierra: Paz os sea multiplicada”.

YI, 11 de Octubre de 1904. **Nabucodonosor fue el gobernante más destacado de su época. Ezequiel se refirió a él como “rey de reyes” y profetizó que Dios permitiría al rey completar la destrucción de Jerusalén, y que porque los habitantes “de la renombrada ciudad” de Tiro dirían contra Jerusalem “Aha, quedó quebrantada la que se sentaba a las puertas: se ha vuelto a mí: yo seré vengada, ahora ella está quebrantada,” Dios “traería sobre Tiro a Nabucodonosor rey de Babilonia,” “el azote de las naciones” quien haría de tal lugar “en medio de los mares” “una ciudad desolada” nunca jamás “sería reconstruida”.**

El profeta declaró además: “Nabucodonosor rey de Babilonia hizo que su ejército hiciera algo grande contra Tiro:...y eso sin recibir pago él o su ejército;...por tanto así dice el Señor Dios:...Yo le he entregado la tierra de Egipto por su trabajo con el cual me sirvió contra Tiro, porque ellos trabajaron por mi.”

Versículos 2-3. “Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.”

10ML:240. Esto significa riquezas inmensurables. Esta fe debe ser el elemento envuelto en el poder que rige el carácter del pueblo de Dios. **Desplegó grandes señales y maravillas en Egipto, mostrando su señorío sobre todo el mundo natural y sobre los poderes que adoraban los opresores egipcios.** Una vez más el Señor Dios de Israel ha de ejecutar juicio sobre los dioses de este mundo, como hizo en antaño sobre los dioses de Egipto. Con fuego y tempestad, plagas y terremotos, traerá ruina sobre toda la tierra. Entonces su pueblo redimido exaltará su nombre y lo hará glorioso en la tierra. Los que viven en el

último remanente de la historia del mundo, ¿no se harán inteligentes respecto a las lecciones que Dios desea enseñarles?

Versículo 4. “Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio”.

PR:377. Aunque exaltado hasta el pináculo de los honores mundanales y reconocido por la Inspiración misma como "rey de reyes" (Eze. 26:7), Nabucodonosor había atribuido a veces la gloria de su reino y el esplendor de su reinado al favor de Jehová. Fue lo que sucedió después del sueño de la gran imagen. Su espíritu sintió la profunda influencia de esa visión y del pensamiento de que el Imperio Babilónico, por universal que fuera, iba a caer finalmente y otros reinos ejercerían el dominio, hasta que al fin todas las potencias terrenales cedieran su lugar a un reino establecido por el Dios del cielo para nunca ser destruido.

Más tarde, Nabucodonosor perdió de vista el noble concepto que tenía del propósito de Dios concerniente a las naciones. Sin embargo, cuando su espíritu orgulloso fue humillado ante la multitud en la llanura de Dura, reconoció una vez más que el reino de Dios es "sempiterno, y su señorío hasta generación y generación." A pesar de ser idólatra por nacimiento y educación, y de hallarse a la cabeza de un pueblo idólatra, tenía un sentido innato de la justicia y de lo recto, y Dios podía usarle como instrumento para castigar a los rebeldes y para cumplir el propósito divino. Con la ayuda de "los fuertes de las gentes" (Eze. 28:7), le fue dado a Nabucodonosor, después de años de pacientes y cansadores esfuerzos, conquistar Tiro; Egipto también cayó presa de sus ejércitos victoriosos; y mientras añadía una nación tras otra al reino babilónico, aumentaba su fama como el mayor gobernante de la época.

YI, 11 de Octubre de 1904. En la providencia de Dios, a Nabucodonosor fue dada amplia oportunidad para atribuir al Señor la gloria por el esplendor de su reinado. Y por un tiempo después de la visión de la gran estatua, reconoció a Dios como supremo. Recayendo de nuevo en prácticas idólatras, nuevamente, mediante la milagrosa liberación de los tres hebreos del horno de fuego, fue llevado a reconocer que el “reino” de Dios “es un reino sempiterno, y su dominio en un reino eterno, y su dominio es de generación a generación.” **Pero una vez más el rey tergiversó las advertencias que Dios le había dado, y se volvió del camino de humildad para seguir las imaginaciones de su orgulloso corazón. Pensando que su reino debía ser más extenso y poderoso que cualquiera que siguiera, añadió grandes construcciones a la ciudad de Babilonia, y se entregó a una vida de placer y auto glorificación. De este tiempo él mismo dice: “Yo Nabucodonosor estaba en descanso en mi casa, y floreciente en mi palacio.”**

No es sorprendente que el exitoso monarca, tan ambicioso y de espíritu tan altanero, fuese tentado a apartarse del camino de la humildad, que sólo conlleva a la verdadera grandeza. En los intervalos de sus guerras de conquista puso mucha mente al fortalecimiento y embellecimiento de su capital, hasta que finalmente la ciudad de Babilonia llegó a ser la principal gloria de su reino, “la ciudad de oro,” “la alabanza de

toda la tierra.” Su pasión como edificador, y su maracado éxito en hacer de Babilonia una de las maravillas del mundo, ministró a su orgullo hasta que se encontró en grave peligro de arruinar su repertorio de sabio regente, a quien Dios podía continuar usando como instrumento para la realización del propósito divino.

Versículo 5. “Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron”.

PR:378-379. En su misericordia, Dios dio al rey otro sueño, para advertirle del riesgo que corría y del lazo que se le tendía para arruinarlo. En una visión de noche, Nabucodonosor vio un árbol gigantesco que crecía en medio de la tierra, cuya copa se elevaba hasta los cielos, y cuyas ramas se extendían hasta los fines de la tierra. Los rebaños de las montañas y de las colinas hallaban refugio a su sombra, y las aves del aire construían sus nidos en sus ramas. "Su copa era hermosa, y su fruto en abundancia, y para todos había en él mantenimiento. . . . Y manteníase de él toda carne."

Mientras el rey contemplaba ese grandioso árbol, vio que "un vigilante y santo" se acercaba al árbol, y a gran voz clamaba:

"Cortad el árbol, y desmochad sus ramas, derribad su copa, y derramad su fruto: váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de metal entre la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte con las bestias en la hierba de la tierra. Su corazón sea mudado de corazón de hombre, y séale dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la demanda: para que conozcan los vivientes que el Altísimo se enseñoorea del reino de los 379 hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres."

Muy perturbado por el sueño, que era evidentemente una predicción de cosas adversas, el rey lo relató a los "magos, astrólogos, Caldeos, y adivinos;" pero, aunque el sueño era muy explícito, ninguno de los sabios pudo interpretarlo. Una vez más, en esa nación idólatra, debía atestiguar el hecho de que únicamente los que aman y temen a Dios pueden comprender los misterios del reino de los cielos. En su perplejidad, el rey mandó llamar a su siervo Daniel, hombre estimado por su integridad, constancia y sabiduría sin rival.

YI, 1 de Noviembre de 1904. Debido a que Nabucodonosor no continuó caminando en la luz que había recibido del cielo, perdió las santas impresiones que habían sido hechas en su mente. Pero Dios, en su misericordia, dio al rey otro sueño, **para salvarlo, si fuera posible, de apropiarse para sí la gloria que pertenece al Supremo Mandatario.**

13ML:63. Dr. Kellog, es esencial que usted lea cuidadosamente y con oración todo este capítulo. El Señor le ha puesto en una posición importante. Él le honrará en la misma medida que usted le honre a él. **El sueño dado al rey de Babilonia es un sueño muy impresionante. Nabucodonosor era el gobernante más destacado, el rey más poderoso de la época, y la prosperidad de su reino, que le había sido dado por Dios para**

la gloria de Dios, hizo que el Señor designara ese reino como la cabeza de oro. Pero Nabucodonosor malversó las advertencias de Dios para su propia ruina. En lugar de trazar el fin de todas las cosas terrenales y el establecimiento del reino eterno de Dios, se apartó para seguir las imaginaciones de su orgulloso corazón, pensando que su reino fuese un reino más extenso y poderoso que el que entonces era.

Versículo 6. “Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño”.

PR:379. Muy perturbado por el sueño, que era evidentemente una predicción de cosas adversas, el rey lo relató a los "magos, astrólogos, Caldeos, y adivinos;" pero, aunque el sueño era muy explícito, ninguno de los sabios pudo interpretarlo.

Versículo 7. “Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación”.

PR:379. **Una vez más, en esa nación idólatra, debía atestiguar el hecho de que únicamente los que aman y temen a Dios pueden comprender los misterios del reino de los cielos.** En su perplejidad, el rey mandó llamar a su siervo Daniel, hombre estimado por su integridad, constancia y sabiduría sin rival.

13 ML:63-64. **El sueño que le fue dado era muy explícito, pero los magos, los astrólogos, los adivinos, y los caldeos no pudieron hacer saber al rey su sueño ni decirle la interpretación. Aquellos que no aman ni temen a Dios, no pueden entender los misterios del reino de los cielos. No pueden allegarse al trono de Aquel que habita en luz inaccesible; y las cosas de Dios son para ellos misterios de misterios.** Pero el rey da testimonio al hecho de que los siervos de Dios entienden las cosas de Dios. Daniel relató el sueño y la interpretación de mismo, delante del rey.

Versículo 8. “...hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo:”

PR:379. Cuando Daniel, en respuesta a la convocación real, estuvo en presencia del rey, Nabucodonosor le dijo: "Beltsasar, príncipe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, exprésame las visiones de mi sueño que he visto, y su declaración." Después de relatar el sueño, Nabucodonosor dijo: "Tú pues, Beltsasar, dirás la declaración de él, porque todos los sabios de mi reino nunca pudieron mostrarme su interpretación: mas tú puedes, porque hay en ti espíritu de los dioses santos".

13ML:64. Daniel era apreciado por el rey debido a su invariable integridad, pues fue fiel

en honrar a Dios en todo tiempo y en todo lugar. Su sabiduría era sin par, y ni él ni sus compañeros harían transigencia alguna para asegurar posiciones en la corte, **o para preservar aun la vida misma**, cuando la honra de Dios estuviera de por medio. **Temprano en su trato con Daniel, el rey encontró que él era el único que podía darle tranquilidad en su angustia, y ahora en un período ulterior, cuando le es dada otra visión perpleja, él se acuerda de Daniel.**

YI, 1 de Noviembre de 1904. En esta nación idólatra nuevamente se dio testimonio al hecho de que sólo los siervos de Dios pueden entender los misterios de Dios. En los primeros días de la amistad del rey con Daniel, él había visto que este hombre era el único que podía aliviar su perplejidad; y ahora, en este posterior período de su reinado, el rey recuerda su fiel siervo de antaño, ---un siervo estimado por su invariable integridad y constante fidelidad. **Nabucodonosor sabía que la sabiduría de Daniel no tenía rival, y que ni él o sus compañeros cautivos jamás comprometieron los principios para poder asegurar una posición en la corte, o ni aun para preservar la vida misma. La habilidad de sus hombres sabios probando ser inefectiva, el rey mandó que le trajesen a Daniel para interpretar el sueño.**

.....EN QUIEN HABITA EL ESPÍRITU DE LOS DIOS SANTOS....Véase también EGW sobre Daniel 6:3, "...un espíritu de excelencia habitaba en él."

Versículos 9-10. "Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones que he visto, y su interpretación. Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande."

8T:126. Estúdiense el sueño de Nabucodonosor como está registrado en el cuarto capítulo de Daniel. El rey vio un gran árbol plantado en la tierra. Manadas y ganado de las montañas y colinas disfrutaban de su protección, y las aves del cielo hacían nidos en sus ramas. **Así fueron representadas la prosperidad y grandeza de Nabucodonosor. Naciones fueron reunidas bajo su soberanía. Su reino estaba firmemente establecido en los corazones de sus leales súbditos.**

Ed:170-171. Comprender estas cosas, comprender que "la justicia engrandece a la nación"; que "con la justicia será afirmado el trono" y con "misericordia"; reconocer la obra de estos principios en la manifestación del poder que "quita reyes, y pone reyes", es comprender la filosofía de la historia.

Sólo en la Palabra de Dios está esto claramente expuesto. En ella se muestra que la fuerza de las naciones, lo mismo que la de los individuos, no se encuentra en las oportunidades o medios que parecen hacerlos invencibles; ni tampoco en su pregonada grandeza. Se mide por la fidelidad con que cumplen el propósito de Dios.

En la historia de la antigua Babilonia se encuentra una ilustración de esta verdad.

El verdadero objeto del gobierno nacional se le presentó al rey Nabucodonosor bajo la figura de un gran árbol, cuya "copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba ver desde todos los confines de la tierra. Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo".*

Esta figura muestra el carácter de un gobierno que cumple el propósito de Dios, un gobierno que protege y edifica a la nación.

Dios ensalzó a Babilonia para que pudiera cumplir ese propósito. La nación prosperó hasta llegar a una altura de riqueza y poder que desde entonces nunca ha sido igualada, y que en las Escrituras está adecuadamente representada por el inspirado símbolo de una "cabeza de oro".

Versículos 11-13. "Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra. Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne. Vi en visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo".

Ed:172-173. **Se ha permitido a toda nación que ha ascendido al escenario de la historia que ocupe su lugar en la tierra para ver si va a cumplir o no el propósito del "Vigilante y Santo"**. La profecía ha anunciado el levantamiento y la caída de los grandes imperios del mundo: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. La historia se repitió con cada una de ellas, lo mismo que con naciones menos poderosas. Cada una tuvo su período de prueba, fracasó, su gloria se marchitó, perdió su poder, y su lugar fue ocupado por otra. Aunque las naciones rechazaron los principios de Dios y provocaron con ese rechazo su propia ruina, es evidente que el propósito divino predominó y se manifestó en todos sus movimientos.

RH, 8 de Septiembre de 1896. **Hoy hay un Vigilante tomando registro de los hijos de los hombres, y en sentido especial de aquellos que han de representar a Dios al recibir su sagrada verdad en el corazón y revelarla al mundo. Ese Vigilante está velando los intereses de todos. Todo individuo está delante de él. No hay un pensamiento del corazón que no queda anotado. Nada puede esconderse de él. Su oído escucha los secretos susurros, y toda cosa secreta ha de ser traída a juicio.** Todos deben saber que el Vigilante celestial está relacionado con los hijos de los hombres. Si los hombres olvidan esto, hay peligro de que se fomente en la obra un espíritu de egoísmo y exaltación propia. Estos principios practicados no sólo son detrimentales a todos los que se encuentran dentro de su esfera de acción, sino que llevarán a un desarrollo de carácter tan objetable que su poseedor no podrá encontrar lugar entre los redimidos. Él que está sentado en los cielos manda que un espíritu diferente controle a sus obreros.

RH, 16 de Febrero de 1897. Nada se esconde de Dios. Dice el Testigo fiel: “Yo conozco tus obras.” Cada palabra que hablamos es oída y registrada por la Majestad del cielo, quien ha declarado: “Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.” **Si nuestros ojos pudieran ser abiertos, si pudiéramos ver al Vigilante celestial a nuestro lado, escuchando las palabras que decimos, nos esforzaríamos en controlar nuestras lenguas; pues reconoceríamos que estamos hablando en la audiencia del universo celestial. Si no nos arrepentimos, encontraremos de nuevo el espíritu fuerte, los sentimientos vengativos y las airadas palabras: “porque Dios traerá toda obra a juicio, con toda cosa secreta, ya sea buena o mala.”** ¡O si los hombres, en lugar de hacer de las faltas de otros el tema de su conversación, tornasen sus miradas de crítica hacia adentro, buscando poder de lo alto para guardar bien sus palabras, para que en el juicio puedan presentarse justificados a la vista de Dios!

DTG:605-606. **El santo Vigilante del cielo está presente en estos momentos para hacer de ellos momentos de escrutinio del alma, de convicción del pecado y de bienvenida seguridad de que los pecados están perdonados. Cristo, en la plenitud de su gracia, está allí para cambiar la corriente de los pensamientos que han estado dirigidos por cauces egoístas.** El Espíritu Santo despierta las sensibilidades de aquellos que siguen el ejemplo de su Señor. Al ser recordada así la humillación del Salvador por nosotros, los pensamientos se vinculan con los pensamientos; se evoca una cadena de recuerdos de la gran bondad de Dios y del favor y ternura de los amigos terrenales. Se recuerdan las bendiciones olvidadas, las mercedes de las cuales se abusó, las bondades despreciadas. Quedan puestas de manifiesto las raíces de amargura que habían ahogado la preciosa planta del amor. Los defectos de carácter, el descuido de los deberes, la ingratitud hacia Dios, la frialdad hacia nuestros hermanos, son tenidos en cuenta. Se ve el pecado como Dios lo ve. Nuestros pensamientos no son pensamientos de complacencia propia, sino de severa censura propia y humillación. La mente queda vivificada para quebrantar toda barrera que causó enajenamiento. Se ponen a un lado las palabras y los pensamientos malos. Se confiesan y perdonan los pecados. La subyugadora gracia de Cristo entra en el alma, y el amor de Cristo acerca los corazones unos a otros en bienaventurada unidad.

...HE AQUÍ, UN VIGILANTE Y SANTO. ---Véase también EGW sobre 4:23.

Versículos 14-16. “Y clamaba fuertemente y decía así: Derrivad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos”.

CS:369-370. **"Otra clase de evidencia que afectó vitalmente mi espíritu -dice él- fue la cronología de las Santas Escrituras.... Encontré que los acontecimientos predichos,**

que se habían cumplido en lo pasado, se habían desarrollado muchas veces dentro de los límites de un tiempo determinado. Los ciento y veinte años hasta el diluvio (Gén. 6:3); los siete días que debían precederlo, con el anuncio de cuarenta días de lluvia (Gén. 7:4); los cuatrocientos años de la permanencia de la posteridad de Abrahán en Egipto (Gén. 15:13); los tres días de los sueños del copero y del panadero (Gén. 40:12-20); los siete años de Faraón (Gén. 41:28-54); los cuarenta años en el desierto (Números 14:34); los tres años y medio de hambre (1 Reyes 17:1) [véase Luc. 4:25];... los setenta años del cautiverio en Babilonia (Jer. 25:11); los siete tiempos de Nabucodonosor (Dan. 4:13-16); y las siete semanas, sesenta y dos semanas, y la una semana, que sumaban setenta semanas determinadas sobre los judíos (Dan. 9:24-27); todos los acontecimientos limitados por estos períodos de tiempo no fueron una vez más que asunto profético, pero se cumplieron de acuerdo con las predicciones". Bliss:74-75.

Versículo 17. "La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres".

4CBA:1191. El Señor Dios omnipotente reina. Todos los reyes, todas las naciones le pertenecen. Están bajo su dominio y gobierno. Sus recursos son infinitos. El sabio declara: "Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina".

Aquellos de quienes depende el destino de las naciones son vigilados con una atención que no conoce tregua por Aquel que "da victoria a los reyes", a quien pertenecen "los escudos de la tierra" (RH, 28-03-1907).

5T:753. Pero los siervos de Dios no han de confiar en sí mismos en esta gran emergencia. En las visiones dadas a Isaías, a Ezequiel y a Juan, vemos cuán cercanamente el cielo está conectado con los eventos que se llevan a cabo sobre la tierra y **cuán grande es el cuidado de Dios para con los que le son leales. El mundo no está sin regidor. El programa de los acontecimientos por venir está en las manos del Señor. La Majestad del cielo sostiene a su mando el destino de las naciones, al igual que lo concerniente a su iglesia.**

19ML:281. **Todas estas representaciones simbólicas (e.i. serpientes de fuego) sirven un doble propósito. De ellas el pueblo de Dios aprende no sólo que las fuerzas físicas de la tierra están bajo el control del Creador, sino que también bajo su control están los movimientos religiosos de las naciones.** Especialmente es esto cierto tocante a la imposición de la observancia del domingo. Él que dio a su pueblo, mediante su siervo Moisés, instrucción respecto a la observancia del sábado—como está registrado en Éxodo 31:11-18 ---en la hora de prueba preservará a los que guardan su día como señal de lealtad a Él. El pueblo de Dios guardador de los mandamientos cree que él cumplirá su promesa de protegerlos. Por experiencia personal ellos saben que el Señor los santifica y les concede el sello de su aprobación como guardadores de los mandamientos. Aquellos que leen

las Escrituras con un deseo intenso de saber lo que el Espíritu dice a las iglesias, saben que Dios vive y reina.

Ev:52. En la gran obra final, nos encontraremos con perplejidades con las cuales no sabremos cómo tratar, pero no olvidemos que los tres grandes poderes del cielo están trabajando, que una mano divina está sobre el timón y que Dios hará que se realicen sus propósitos (Manuscrito 118, 1902).

8T:254. En la gran obra final, nos encontraremos con perplejidades que no sabremos cómo tratar, pero no olvidemos que los tres grandes poderes del cielo están trabajando, que una mano divina está sobre el timón y que Dios hará que se realicen sus promesas. Él reunirá del mundo un pueblo que le servirá en justicia.

DTG:103. Cuando Satanás declaró a Cristo: El reino y la gloria del mundo me son entregados, y a quien quiero la doy, dijo algo que era verdad solamente en parte; y lo dijo con fines de engaño. El dominio que ejercía Satanás era el que había arrebatado a Adán, pero Adán era vicegerente del Creador. El suyo no era un dominio independiente. La tierra es de Dios, y él ha confiado todas las cosas a su Hijo. Adán había de reinar sujeto a Cristo. Cuando Adán entregó su soberanía en las manos de Satanás, Cristo continuó siendo aún el Rey legítimo. Por esto el Señor había dicho a Nabucodonosor: “El Altísimo se enseorea del reino de los hombres, y...a quien él quiere lo da.” Satanás puede ejercer su usurpada autoridad únicamente en la medida en que Dios lo permite.

PR:393-394. La historia de las naciones nos habla a nosotros hoy. Dios asignó a cada nación e individuo un lugar en su gran plan. Hoy los hombres y las naciones son probados por la plomada que está en la mano de Aquel que no comete error. Por su propia elección, cada uno decide su destino, y Dios lo rige todo para cumplir sus propósitos.

Al unir un eslabón con otro en la cadena de los acontecimientos, desde la eternidad pasada a la eternidad futura, las profecías que el gran YO SOY dio en su Palabra nos dicen dónde estamos hoy en la procesión de los siglos y lo que puede esperarse en el tiempo futuro. Todo lo que la profecía predijo como habiendo de acontecer hasta el momento actual, se lee cumplido en las páginas de la historia, y podemos tener la seguridad de que todo lo que falta por cumplir se realizará en su orden.

Hoy las señales de los tiempos declaran que estamos en el umbral de acontecimientos grandes y solemnes. En nuestro mundo, todo está en agitación. Ante nuestros ojos se cumple la profecía por la cual el Salvador anunció los acontecimientos que habían de preceder su venida: "Y oiréis guerras, y rumores de guerras. . . . Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares." (Mat. 24:6-7).

Versículos 18-19. “Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar,

dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos. Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren”.

PR:379. Para Daniel el significado del sueño era claro, y le alarmó. "Estuvo callando casi una hora, y sus pensamientos lo espantaban." Viendo la vacilación y la angustia de Daniel, el rey expresó su simpatía hacia su siervo. Dijo: "Beltsasar, el sueño ni su declaración no te espante." **Daniel contestó: "Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su declaración para los que mal te quieren." El profeta comprendía que Dios le imponía el deber de revelar a Nabucodonosor el castigo que iba a caer sobre él por causa de su orgullo y arrogancia. Daniel debía interpretar el sueño en un lenguaje que el rey pudiese comprender; y aunque su terrible significado le había hecho vacilar en mudo asombro, sabía que debía declarar la verdad, cualesquiera que fuesen las consecuencias para sí.**

RH, 8 de Septiembre de 1896. **El último sueño que Dios dio a Nabucodonosor, y la experiencia del rey en relación al mismo, contienen lecciones de vital importancia para todos los que están conectados con la obra de Dios. El rey estaba turbado con su sueño; pues evidentemente era una predicción de adversidad, y ninguno de sus hombres sabios se atrevería a interpretarlo. El fiel Daniel se presentó delante del rey, no para adular, no para mal interpretar de modo que obtuviese favor. Descansaba sobre él el solemne deber de decir al rey de Babilonia la verdad. Él dijo: [Dan. 4:19-27].**

Versículos 20-22. “El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra, cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra”.

AUCR, 15 de Noviembre de 1903. Los miembros de nuestras iglesias necesitan ser convertidos de modo que puedan entender lo que significa el amor de Dios, ---el amor que él reveló en su vida de mansedumbre y humildad. Profesión sin práctica no tiene valor. Posición no puede conseguirnos salvación. **Nabucodonosor era el mandatario del más grande de los reinos de este mundo, pero su grandeza no le concedió aceptación delante de Dios. En un momento le fue quitado su poder.**

YI, 29 de Septiembre de 1903. **Bajo el rey Nabucodonosor, Babilonia era el reino más**

rico y poderoso sobre la tierra. Sus riquezas y esplendor han sido débilmente descritas por la Inspiración. Pero no cumplió con el propósito de Dios; y cuando su tiempo había llegado, este reino de orgullo y poder, gobernado por hombres del más alto intelecto, fue roto, desecho, y desamparado. Cristo ha declarado: “Sin mí, nada podeis hacer.” Los ilustres estadistas de Babilonia no se consideraban dependientes de Dios. Ellos pensaban que ellos habían creado toda su grandeza y exaltación. Pero cuando Dios habló, llegaron a ser como el pasto y la flor del campo, que se marchitan. Únicamente la palabra y voluntad de Dios permanecen para siempre.

Versículo 23. “y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos”;

ST, 14 de Septiembre de 1888. Había un Vigilante que estaba anotando los motivos, las palabras y las acciones del rey Saúl. El Señor era un testigo invisible de cada secreto designio, cada plan descrito, y cada movimiento asesino. Cuando Nabucodonosor tomó su orgullosa revisión de las obras de sus manos, e hizo alarde de su poder y gloria, diciendo: “¿No es esta la gran Babilonia, que yo he hecho para casa del reino por el poder de mi fortaleza?, la voz del Vigilante vino al rey, diciendo: “o rey Nabucodonosor, a ti es dicho: El reino te es quitado.” Cuando [Belshazzar] se alzó contra el Dios del cielo, e hizo una gran fiesta, y, en su intoxicación y placer, consideró nada demasiado sagrado para su uso, burlándose contra el Dios viviente y verdadero, una mano sin sangre escribió sobre la pared en caracteres vivientes: “Has sido pesado en balanza y has sido hallado faltando.” En la fiesta sacrílega de [Balshazzar], había un Vigilante que él no había invitado, y cuya presencia él no había discernido ni recibido. El fin de su reino fue escrito en un decreto inalterable: “Dios ha juzgado tu reino, y lo ha terminado.”

Versículo 24. “...esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey”:

ESTE ES EL DECRETO DEL ALTÍSIMO. ---Véase también EGW sobre 4:17, “*Este asunto es por decreto de los vigilantes*”.

Versículo 25. “Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere.”

RH, 6 de Febrero de 1900. A pesar de la advertencia que recibió, Nabucodonosor prosiguió en su propia fuerza, hasta que Dios quitó de él el talento de la sabiduría para que pudiera ser llevado a ver y reconocer que el Dios de Israel era capaz de crear y

destruir. Los reyes que le sucedieron fracasaron en sacar ventaja de su experiencia, y el reino de Babilonia pasó a la historia porque, en su prosperidad, sus reyes olvidaron a Dios, y atribuyeron su honor y gloria a los logros humanos. Así hoy, cuando los hombres se olvidan de Dios y se niegan a obedecer su ley, son humillados. Dios los prueba, y si no humillan sus corazones y confiesan sus pecados, reciben el castigo de la transgresión.

Versículo 26. “Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna”.

Ed:173-174. Así como la disposición complicada de las ruedas estaba bajo la dirección de la mano que se veía debajo de las alas de los querubines, Dios dirige el complicado manejo de los acontecimientos humanos. En medio de la lucha y el tumulto de las naciones, Aquel que se sienta por encima de los querubines, aún dirige los asuntos terrenales.

PR:366. En los anales de la historia humana, el desarrollo de las naciones, el nacimiento y la caída de los imperios, parecen depender de la voluntad y las proezas de los hombres; y en cierta medida los acontecimientos se dirían determinados por el poder, la ambición y los caprichos de ellos. Pero en la Palabra de Dios se descubre el velo, y encima, detrás y a través de todo el juego y contrajuego de los humanos intereses, poder y pasiones, contemplamos a los agentes del que es todo misericordioso, que cumplen silenciosa y pacientemente los designios y la voluntad de él.

Versículo 27. “Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad”.

PR:380. **Habiendo interpretado fielmente el sueño, Daniel rogó al orgulloso monarca que se arrepintiese y se volviese a Dios, para que haciendo el bien evitase la calamidad que le amenazaba.** Suplicó el profeta: "Por tanto, oh rey, aprueba mi consejo, y redime tus pecados con justicia, y tus iniquidades con misericordias para con los pobres; que tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

RH, 12 de Septiembre de 1899. Daniel era considerado por Dios como varón, porque era un mayordomo que negociaba fielmente con los bienes de su Señor. Él no olvidaba a Dios, sino que se ubicaba en el canal de luz donde podía estar **en comunión con Dios mediante la oración.** Y leemos que Dios dio a Daniel y sus compañeros cocimiento y destreza en toda ciencia y sabiduría.

Daniel no estuvo delante del rey Nabucodonosor para glorificar el poder humano, para deshonorar a Dios al dejar de reconocer su bondad. Si no hubiera reconocido a Dios como fuente de su sabiduría, él hubiera sido un mayordomo infiel. Aquellos que siguen el ejemplo puesto por Daniel, estarán en contacto con el Señor. Ellos consultarán con él como el hijo consulta con un padre sabio. No todos los padres humanos poseen sabiduría; pero en

Dios siempre se puede depender y confiar. Con perfecta seguridad podemos encomendar el cuidado de nuestras almas a él como a un fiel Creador.

¿Detrajo de su influencia el fiel reconocimiento que Daniel hizo de Dios ante reyes, príncipes y estadistas?—No. Leed su firme, y gallardo testimonio, y luego seguid su ejemplo. Dejad que el testimonio claro y directo, como espada de dos filos, corte a diestra y siniestra. Haced llamados que traigan las mentes desviadas y necias de regreso a Dios.

Después que Daniel había dado a Nabucodonosor la advertencia divina respecto a la exaltación propia, dijo a él: “Por tanto, o rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordia para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.”

Ed:170. El poder que ejerce todo gobernante en la tierra, se lo otorga el cielo, y su éxito depende de cómo lo ejerce. El Atalaya divino dice a cada cual: "Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste". **Y para todos constituyen una lección de vida las palabras dirigidas a Nabucodonosor: "Tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad".**

YI, 9 de Noviembre de 1893. Aquello que sembráis también segareis. El Señor ha dicho: “Aquellos que me honran los honraré, y los que me deshonran serán tenidos en poca estima.” Podréis suponer que vuestros razonamientos son claros y concisos. Nabucodonosor pensaba lo mismo. Advertencias le fueron dadas en sueños, y ninguno de sus hombres sabios pudieron interpretarlas. Sólo Daniel fue encontrado capaz de interpretar los sueños del rey, y de añadir palabras que le fueron dadas por Dios para exhortar al rey al arrepentimiento y reforma.

13ML:64. Este fue el sueño que vino a Nabucodonosor, y él apeló a Daniel para que le interpretara el sueño. Daniel quedó muy turbado al ver el significado del sueño, pero dijo al rey lo que le sobrevendría, diciendo: “...te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere.” [versículo 25]. **Luego Daniel exhortó al rey, como ya hemos presentado, a que dejara sus pecados mediante la justicia, y sus iniquidades dejara mostrando misericordia a los pobres. Pero la luz del cielo no fue aceptada, y no ejerció influencia salvadora sobre su carácter. Aquellos que reciben luz, o cambiarán su curso de acción, o la obra de Dios les llegará a ser menos y menos agradable, y finalmente la pondrán de lado.**

Versículos 28-29. “Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia”,

YI, 9 de Noviembre de 1893. Daniel dijo al rey: “oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordia para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.” **Pero el rey no puso atención al mensaje de Daniel. Por doce meses fue probado por Dios, para ver si humillaría su orgulloso corazón, y el testigo le seguía cuando entraba y salía; y al final de los doce meses él caminaba en su palacio en el reino de Babilonia.** “El rey habló, y dijo: [Dan. 4:30-32 citado].

Versículo 30. “habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?”

RH, 18 de Junio de 1889. **Cuando Nabucodonosor se glorificó a sí mismo, y no dio gloria a Dios, fue hecho un ejemplo ante el mundo de cómo Dios considera este espíritu de exaltación propia.** Al caminar en el palacio del reino, él dijo: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? Pero había un invisible vigilante que notó su espíritu y registró sus palabras, y una voz se oyó del cielo, diciendo: “A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere”.

RH, 9 de Junio de 1891. **La costumbre de ofrecer alabanza a los hombres es una que resulta en gran perjuicio. Uno alaba al otro, y así los hombres son llevados a creer que gloria y honor pertenecen a ellos. Empiezan a sentir como Nabucodonosor cuando caminaba entre los palacios de su reino, exclamando: “ ¿No es esta la gran Babilonia, que yo edificué con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? Dios había advertido al rey de su peligro en tomar la gloria para sí, pero él no acudió a la advertencia, y Dios envió su amenazante juicio sobre él, y Nabucodonosor fue humillado.**

DTG:497. **En este concilio, convocado para planear la muerte de Cristo, estaba presente el Testigo que oyó las palabras jactanciosas de Nabucodonosor, que presenció la fiesta idólatra de Belsasar, que estaba presente cuando Cristo en Nazaret se proclamó a sí mismo el Ungido.** Este Testigo estaba ahora haciendo sentir a los gobernantes qué clase de obra estaban haciendo. Los sucesos de la vida de Cristo surgieron ante ellos con una claridad que los alarmó. Recordaron la escena del templo, cuando Jesús, entonces de doce años, de pie ante los sabios doctores de la ley, les hacía preguntas que los asombraban. El milagro recién realizado daba testimonio de que Jesús no era sino el Hijo de Dios. Las Escrituras del Antiguo Testamento concernientes al Cristo resplandecían ante su mente con su verdadero significado. Perplejos y turbados, los gobernantes preguntaron: “¿Qué hacemos? Había división en el concilio. Bajo la impresión del Espíritu Santo, los

opresora. Las palabras de la Inspiración, que describen la crueldad y la voracidad de los gobernantes de Israel, revelan el secreto de la caída de Babilonia, y de la de muchos otros reinos que han caído desde que empezó el mundo: "Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas. No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia".

Versículo 31. "Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: el reino ha sido quitado de ti;"

Ed:172-174. El Atalaya divino pronunció contra el rey de Babilonia la sentencia: "¡A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti".*

"Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia.

Siéntate en la tierra, sin trono. . .

Siéntate, calla,

Y entra en tinieblas, hija de los caldeos;

Porque nunca más te llamarán señora de reinos".

"Tú, la que moras entre muchas aguas, rica en tesoros,

Ha venido tu fin, la medida de tu codicia".

"Y Babilonia, hermosura de reinos

Y ornamento de la grandeza de los caldeos,

Será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios".

"Y la convertiré en posesión de erizos, y en lagunas de agua; y la barreré con escobas de destrucción, dice Jehová de los ejércitos".

Se ha permitido a toda nación que ha ascendido al escenario de la historia que ocupe su lugar en la tierra para ver si va a cumplir o no el propósito del "Vigilante y Santo". La profecía ha anunciado el levantamiento y la caída de los grandes imperios del mundo: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. La historia se repitió con cada una de ellas, lo mismo que con naciones menos poderosas. Cada una tuvo su período de prueba, fracasó, su gloria se marchitó, perdió su poder, y su lugar fue ocupado por otra.

Aunque las naciones rechazaron los principios de Dios y provocaron con ese rechazo su propia ruina, es evidente que el propósito divino predominó y se manifestó en todos sus movimientos.

La historia de las naciones que sucesivamente ocuparon el tiempo y el lugar que se les asignó, y que inconscientemente dieron testimonio de la verdad cuyo significado ignoraban, tiene un mensaje para nosotros. Dios ha asignado un lugar en su gran plan a toda nación y a todo individuo de la actualidad. Hoy los hombres y las naciones son medidos por la plomada que sostiene Aquel que no se equivoca. Todos deciden su destino por su propia resolución, y Dios dirige todo para que se cumplan sus propósitos.

PR:391. Al último gobernante de Babilonia llegó la sentencia del Vigía divino, como había llegado en figura al primero: "A ti dicen, ... el reino es traspasado de ti." (Dan. 4:31.)

YI, 28 de Marzo de 1905. Así como las bestias no tienen conocimiento de Dios, y por tanto no reconocen su soberanía, así Nabucodonosor había descuidado a Dios y sus misericordias. Prosperidad y popularidad le habían llevado a sentirse independiente de Dios, y a usar para su propia gloria **el talento de la razón** que Dios le había encomendado. Mensajes de advertencia le fueron enviados, pero él no los acató. El Vigilante celestial tomó nota del espíritu y las acciones del rey, y en un momento desgarró al altanero farsante de todo lo que su Creador le había dado.

Versículo 32. "y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere."

HASTA QUE RECONOZCAS QUE EL ALTÍSIMO TIENE EL DOMINIO EN EL REINO DE LOS HOMBRES, Y LO DA A QUIEN ÉL QUIERE.---Véase también EGW sobre 4:17.

Versículo 33. "En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de aquila, y sus uñas como las de las aves".

AUCR, 15 de Noviembre de 1903. Los miembros de nuestras iglesias necesitan ser convertidos, de modo que puedan entender lo que significa el amor de Jesús,---el amor que él reveló en su vida de mansedumbre y humildad. Profesión sin práctica no tiene valor. **Posición no puede ayudarnos a obtener la salvación. Nabucodonosor fue regidor del reino más grande de la tierra, pero su grandeza no le dio aceptación delante de Dios. En un momento le fue quitado su poder.**

YI, 13 de Diciembre de 1904. Por siete años Nabucodonosor, en su degradación, fue un asombro a todos sus súbditos. **Por siete años fue humillado ante el mundo, como castigo por atribuir a sí mismo la gloria que pertenecía a Dios. Al final de este tiempo su razonamiento le fue restaurado. A través de su terrible humillación fue llevado a ver su propia debilidad, y reconocer la supremacía de Dios.**

3ML:186. **Nabucodonosor, mediante su terrible humillación en la pérdida de su razón, fue llevado a ver su propia debilidad, y reconocer la supremacía del Dios vivo.** Él declaró: "Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre,

cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?.....Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia”.

PR:381-382. Un año después de haber recibido la advertencia, mientras Nabucodonosor andaba en su palacio y pensaba con orgullo en su poder como gobernante y en sus éxitos como constructor, exclamó: "¿No es ésta la gran Babilonia, que yo edificué para casa del reino, con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi grandeza?"

Estando aún en los labios del rey la jactanciosa pregunta, una voz del cielo anunció que había llegado el tiempo señalado por Dios para el castigo. En sus oídos cayó la orden de Jehová: "A ti dicen, rey Nabucodonosor; el reino es traspasado de ti: y de entre los hombres te echan, y con las bestias del campo será tu morada, y como a los bueyes te apacentarán: y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo se enseña en el reino de los hombres, y a quien él quisiere lo da." **En un momento le fue quitada la razón que Dios le había dado; el juicio que el rey consideraba perfecto, la sabiduría de la cual se enorgullecía, desaparecieron y se vio que el que antes era gobernante poderoso estaba loco. Su mano ya no podía empuñar el cetro. Los mensajes de advertencia habían sido despreciados; y ahora, despojado del poder que su Creador le había dado, y ahuyentado de entre los hombres, Nabucodonosor "comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se bañaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como de águila, y sus uñas como de aves".**

8T:126-127. El rey vio su prosperidad, y debido a ella se enorgulleció. No obstante las advertencias que Dios le había dado, hizo las mismas cosas que se le habían mandado no hacer. Él vio sobre su reino con orgullo y exclamó: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” Daniel 4:30. **El instante que fueron dichas las palabras, la sentencia del juicio fue pronunciada. La razón del rey le fue quitada. Fue quitado el juicio que había considerado tan perfecto, y la sabiduría que se había jactado en poseer. El tesoro de una mente sana, lo que eleva al hombre por encima de las bestias, él ya no retuvo.**

El cetro ya no se tiene en la mano del una vez orgulloso y poderoso monarca. El gran rey es un maniaco. Él ahora pasta con el ganado para comer como come el buey. Es compañero de las bestias del campo. La frente que una vez llevó una corona está desfigurada por la ausencia de la razón y el intelecto. El mandato ha salido: “Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto;” Versículo 14.

Así el Señor se magnifica como el Dios viviente y verdadero. Bien pudo David exclamar: “Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado.” Salmo 37: 35, 36. Enorgullézcase el hombre, y el Señor no lo sostendrá ni lo guardará de caer. Llénese de orgullo y alarde la

iglesia, no dependiendo de Dios, no exaltando su poder, y esa iglesia seguramente será abandonada del Señor, para ser derribada al suelo. **Gloríese el hombre en su riqueza, intelecto, conocimiento o cualquier cosa menos Cristo, y pronto caerá en la confusión.**

1MS:349-350. Cristo "sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio" (2 Tim. 1:10). Nadie puede tener vida espiritual independiente fuera de Cristo. El pecador no es inmortal, pues Dios ha dicho: "El alma que pecare, ésa morirá" (Eze. 18:4). Esto quiere decir todo lo que expresa. Va más allá de la muerte que es común a todos: significa la muerte segunda. Los hombres se sorprenden ante esto y dicen: ¿Quiere Ud. decir que el hombre no es más que un animal? Se piensa que esto es degradante. ¿Pero qué es lo que eleva al hombre a la vista de Dios? ¿Es la acumulación de dinero? No, pues Dios declara que son suyos el oro y la plata. Si el hombre abusa de los bienes que le han sido encomendados, Dios puede esparcir más rápido de lo que el hombre puede juntar. El hombre puede tener un intelecto brillante; puede ser rico en la posesión de dones naturales. Pero todos ellos le son dados por Dios, su Hacedor. Dios puede quitar el don de la razón, y en un momento el hombre quedará como Nabucodonosor, degradado al nivel de las bestias del campo. Dios hace esto porque el hombre procede como si su sabiduría y poder los hubiera recibido independientemente de Dios.

4CBA:1191. Estamos viviendo en los últimos días de la historia de esta tierra, y no debe sorprendernos ninguna forma de apostasía o de negación de la verdad. La incredulidad ha llegado a ser hoy día un artificio refinado en el cual se ocupan los hombres para destrucción de sus almas. Hay un peligro constante de que haya simulaciones en los que predicán desde el púlpito, cuyas vidas contradicen sus palabras, pero la voz de advertencia y admonición se oírán mientras dure el tiempo; y los que son culpables de transacciones que nunca debieran haber emprendido, **cuando sean reprobados o aconsejados por los agentes que Dios ha dispuesto, resistirán el mensaje y se negarán a ser corregidos. Continuarán como lo hicieron Faraón y Nabucodonosor, hasta que el Señor los prive de la razón y su corazón se vuelva insensible.** Les llegará la Palabra de Dios; pero si prefieren no oír la del Señor los hará responsables de su propia ruina (NL N.º 31, p. 1).

[PHO 96] 3. Nabucodonosor fue advertido por Dios a no seguir cierto curso; pero su prosperidad lo enorgulleció y lo engañó, y en un momento de descuido exclamó: "¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?" **El instante que él dijo estas palabras, salió la sentencia que derribó al árbol. Las bendiciones que Dios le había dado fueron quitadas, su razón le fue quitada, y el gran rey fue llevado de los hombres para encontrar su lugar entre las bestias del campo.**

ST, 9 de Septiembre de 1889. Todas las facultades son el don de Dios. Él nos ha dotado

de razón, y se propone que usemos este poder de modo que comprendamos nuestra situación y le glorifiquemos. Si usamos nuestras facultades simplemente para la glorificación del yo, no estamos cumpliendo la voluntad de Dios. **Dios dio a Nabucodonosor su razón, pero el rey usó su facultad para exaltarse a sí mismo. Caminando entre la gran ciudad, dijo: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?”** Se olvidó de honrar a Dios, y Dios le quitó la razón, y fue llevado a vivir con las bestias del campo, para comer hierba como buey. El relato de esta experiencia de Nabucodonosor nos muestra lo que el hombre llega a ser si Dios le quita el precioso dote de la razón. Dios puede quitar las facultades de la mente, y dejar nada en el corazón del hombre sino el instinto de la bestia del campo.

ST, 28 de Enero de 1897. **La razón nunca fue dada al hombre para llevarlo a suponer que puede subir más alto que la Fuente de donde proviene esa razón. Dios dio al hombre sus facultades de razonamiento, y él puede quitarlas, como en el caso de Nabucodonosor, cuando no son usadas para su gloria.** En los días de Noé los habitantes de la tierra buscaron muchas invenciones. Eran sabios para hacer el mal. Las imaginaciones de sus corazones eran sólo hacia el mal continuamente, y Dios los barrió de la faz de la tierra.

YI, 9 de Noviembre de 1893. La razón del rey le fue quitada, y se cumplió la palabra de Dios al pie de la letra. Por siete años su reino fue regido por otros, mientras el poder y la mente del rey fueron humillados. Él comió hierba como el buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo. [Dan. 4:34-37].

RH, 19 de Julio de 1887. **Pero consideremos, ¿Qué motivo tiene el hombre de hincharse de orgullo? ¿Qué razón tiene él de enorgullecerse de su religión? Nada tiene sino lo que ha recibido de Dios el Redentor. El aprendizaje del más alto orden no puede comprar el cielo por persona alguna. El hombre que posee grandes tierras y gigantescas mansiones, que camina la tierra con toda la independencia de Nabucodonosor al caminar en el palacio real del reino de Babilonia, puede pretender el derecho a entrar al cielo sólo mediante humilde obediencia a todos los mandamientos de Dios. Y los pensamientos del rey encontraron pronunciación en palabras, diciendo: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?”** El Señor escuchó al orgulloso monarca, y mientras las palabras aún estaban “en la boca del rey, se oyó una voz del cielo, diciendo: Oh rey Nabucodonosor, a ti se te dice: El reino te es quitado.” Ni riquezas ni honor pueden comprar una sola de las preciosas gracias del Espíritu de Dios, ni asegurar para el hombre mediante toda su sabiduría una mansión en el cielo. **El orgulloso monarca de Babilonia fue hecho sentir que había un poder detrás y por encima de toda su alardeada sabiduría. Dios simplemente quitó del orgulloso farsante su razón, la cual era el don de Dios, y fue degradado a la sociedad de las bestias por siete años.**

Versículo 34. “Mas el fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades”.

PR:382. **Durante siete años, Nabucodonosor fue el asombro de todos sus súbditos; durante siete años fue humillado delante de todo el mundo. Al cabo de ese tiempo, la razón le fue devuelta, y mirando con humildad hacia el Dios del cielo, reconoció en su castigo la intervención de la mano divina. En una proclamación pública, confesó su culpa, y la gran misericordia de Dios al devolverle la razón.** Dijo: "Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi sentido me fue vuelto; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre; porque su señorío es sempiterno, y su reino por todas las edades. Y todos los moradores de la tierra por nada son contados: y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿Qué haces?"

YI, 4 de Abril de 1905. ¡O que aquellos sobre quienes la luz ha estado brillando en rica abundancia, pueden llegar a ser hombres y mujeres humildes! **¡O que al igual que el rey de Babilonia, elevaran sus voces en reconocimiento de Dios, revelando que han vuelto a la razón, y que su corazón de piedra ha sido cambiado a corazón de carne!** Que puedan formar el conjunto de Dios, siendo hechos, en verdad, guardianes de las sagradas verdades.

Ev:68-69. En muchos testimonios he declarado que hombres ricos, que tienen el dinero de su Señor, serán inducidos por el Espíritu de Dios a abrir puertas al avance de la verdad en las grandes ciudades. Usarán los medios que se les ha confiado para 69 preparar el camino del Señor, para enderezar camino en el desierto para nuestro Dios.

Los que trabajan en las grandes ciudades deben alcanzar, si fuere posible, a los grandes del mundo, y aun a los dirigentes políticos. ¿.Dónde está nuestra fe? **Dios me ha presentado el caso de Nabucodonosor, El Señor manifestó su poder para lograr que el rey más poderoso de la tierra lo reconociese como Rey sobre todos los reyes. Obró sobre la mente del orgulloso rey hasta que Nabucodonosor lo reconoció como el "Altísimo", "cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades" (Dan. 4: 34) (Carta 132, 1901).**

YI, 13 de Diciembre de 1904. La proclamación en público en la cual Nabucodonosor reconoció su culpa y la gran misericordia de Dios en su restauración, es el último acto de su vida registrado en la historia sagrada.

Versículo 35. “Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?”

YI, 28 de Marzo de 1905. Nabucodonosor no logró mejorar mediante las advertencias que recibió. Sólo mediante severa disciplina fue que aprendió la lección que, el Señor y no el hombre, es rey, y que el reino de Dios permanece para siempre. **Sólo al padecer largos años de humillación fue que el rey de Babilonia aprendió que no fue su cetro, sino el cetro de aquel cuyo reino es sempiterno, lo que tiene el gobierno supremo sobre los asuntos de las naciones.**

8T:180. [Para el Superintendente Médico del Sanatorio Battle Creek]. Mi Querido Hermano: Usted habla como si no tuviese amigos. Pero Dios es su amigo, y la Hermana White es su amiga. Usted había pensado que yo había perdido la confianza en usted; pero, mi querido hermano, como le escrito antes, se que el Señor le ha puesto en una posición de mucha responsabilidad, estando como usted está, como médico a quien el Señor ha dado conocimiento y sabiduría, para que usted pueda hacer justicia y juicio, y revelar un verdadero espíritu misionero en la institución establecida para presentar la verdad en contraste con el error.

Mi hermano, el Señor no le ha dejado para ir a la guerra con sus propias fuerzas. Él ha sido su ayudador. Él le ha escogido como su agente para exaltar la verdad en el Sanatorio Battle Creek en contraste con la forma en que se exalta en las instituciones del mundo. **Fue Su propósito que el Sanatorio Battle Creek fuese conocido como una institución donde el Señor es diariamente reconocido como el Monarca del universo. "...Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? Dan. 4:35. (Palabras de Aliciente—Coorabong, N. S. W., 12 de Diciembre de 1899).**

Versículo 36. "En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernantes y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida".

PR:382-383. **"En el mismo tiempo mi sentido me fue vuelto, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis grandes me buscaron; y fui restituido a mi reino, y mayor grandeza me fue añadida."**

El que fuera una vez un orgulloso monarca había llegado a ser humilde hijo de Dios; el gobernante tiránico e intolerante, era un rey sabio y compasivo. El que había desafiado al Dios del cielo y blasfemado contra él, reconocía ahora el poder del Altísimo, y procuraba fervorosamente promover el temor de Jehová y la felicidad de sus súbditos. Bajo la reprensión de Aquel que es Rey de reyes y Señor de señores, Nabucodonosor había aprendido por fin la lección que necesitan aprender todos los gobernantes, a saber que la verdadera grandeza consiste en ser verdaderamente buenos. Reconoció a Jehová como el Dios viviente, diciendo: "Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus 383 obras son verdad, y sus caminos juicio; y humillar puede a los que andan con soberbia." Estaba ahora cumplido

el propósito de Dios, de que el mayor reino del mundo manifestase sus alabanzas. La proclamación pública, en la cual Nabucodonosor reconoció la misericordia, la bondad y la autoridad de Dios, fue el último acto de su vida que registra la historia sagrada.

RH, 9 de Junio de 1891. **Después que hubo aprendido su lección, y había rendido la honra a Dios, fue restaurado a su regio estado y correspondiente honor.** Dando alabanza a los hombres los enorgullece en su propia estima, y se olvidan que sus habilidades vienen de Dios, un encomendado capital puesto a su cargo para usarse en rendir gloria al Dador. Los hombres son probados en el uso de este capital terrenal para ver si se les puede confiar con las riquezas celestiales. Cuando estamos en la correcta condición ante Dios, reconoceremos que se ha hecho un gran sacrificio por nosotros, y veremos nuestra propia flaqueza humana, y ofreceremos alabanza a Dios y no al hombre. Toda la alabanza pertenece a Dios. Cuando se le pide a hombres de destaque que tengan la palabra, toca a menudo que sus palabras no llevan consigo un solemne peso de convicción; pues mucha de su oratoria es dada para ganar el aplauso del pueblo. Ellos rinden alabanza al hombre, y dejan de reconocer que todo poder y habilidad vienen de Dios, a quien pertenece toda la gloria. **Cuando exaltáis al hombre, ponéis un lazo para su alma, y hacéis justo lo que Satanás desearía.** Debéis alabar a Dios de todo corazón, alma, fuerza, mente y fortaleza; pues sólo Dios es digno de ser glorificado. Si reconociéramos que nuestra salvación costó el infinito precio de la vida del Hijo de Dios, tendríamos una perspectiva más humilde del yo. Nuestro Salvador sabía que no había esperanza de redención para nosotros excepto mediante él, y él vino al mundo para ser herido por nuestras transgresiones, para ser molido por nuestras iniquidades, para llevar nuestro castigo de modo que mediante sus heridas fuésemos sanados.

RH, 1 de Febrero de 1881. El orgulloso alarde justo salía de sus labios, cuando una voz del Cielo le dijo que el señalado tiempo para el juicio de Dios había llegado. En cuestión de un momento le fue quitado su razonamiento y llegó a ser como una bestia. **Por siete años fue así degradado. Al fin de este tiempo su razón le fue devuelta, y luego viendo hacia arriba en humildad al gran Dios del cielo, reconoció la mano divina en su castigo, y fue restaurado a su trono.**

Versículo 37. “Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia”.

4CBA:1191-1192. El deseo de glorificar a Dios fue el más poderoso de todos los motivos en la vida de Daniel. Comprendía que cuando estaba en la presencia de hombres influyentes, una 180 falla en reconocer a Dios como el origen de su sabiduría lo hubiera convertido en un mayordomo infiel. Y su constante reconocimiento del Dios del cielo delante de reyes, príncipes y estadistas, no disminuyó su influencia en lo más mínimo. **El rey Nabucodonosor, delante de quien Daniel honró con tanta frecuencia el nombre de Dios,**

finalmente se convirtió plenamente, y aprendió a engrandecer y glorificar "al Rey del cielo" (RH, 11-01-1906).

El rey que ocupaba el trono de Babilonia se convirtió en un testigo de Dios que dio un testimonio cálido y elocuente, que brotaba de un corazón agradecido que estaba participando de la misericordia y la gracia, de la justicia y la paz, de la naturaleza divina (YI, 13-12-1904).

RH, 8 de Septiembre de 1896. **Bajo la reprensión de Dios el orgulloso corazón de Nabucodonosor fue humillado. Él reconoció a Jehová como el Dios viviente.** “Al fin de los días”, el registro dice: “Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades..... ; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?.....Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.” **Así el rey de Babilonia llegó a ser testigo para Dios. Se presentó como epístola viviente, dando su testimonio, con ternura y elocuencia, de un corazón agradecido que estaba participando de la misericordia y gracia y justicia y paz de la naturaleza divina.**

RH, 12 de Septiembre de 1899. **Si el rey hubiese acatado este consejo, el amenazante mal pudiese haber sido evitado; pero él prosiguió con orgullosa superioridad hasta que su razón le fue quitada, y llegó a ser como las bestias del campo. Dios permitió que sufriera siete años de deplorable degradación, y luego quitó su mano castigadora. Luego el rey reconoció su pecado.** “Mas al fin del tiempo”, dice el registro, “yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces; Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.”

Aquellos que toman parte en la obra de Dios **hacen bien sólo porque Dios está con ellos**, haciendo la obra. ¿Alabaremos entonces a los hombres, y les daremos las gracias, dejando de reconocer a Dios? Si lo hacemos, Dios no cooperará con nosotros. Cuando el hombre se pone sí mismo primero, y a Dios en segundo lugar, muestra que está perdiendo su sabiduría y justicia. **Todo lo que se haga hacia la restauración de la imagen moral de Dios en el hombre se hace porque Dios es la eficiencia del obrero.** Cristo, en su oración a su Padre, declaró: “Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado”.

YI, 13 de Diciembre de 1904. En el libro de Daniel es dada la confesión pública del rey

tocante a su restauración. Leemos: [Dan. 4:34-36 citada].

YI, 13 de Diciembre de 1904. **El castigo que sobrevino al rey de Babilonia obró una reforma en su corazón, y transformó su carácter. Ahora él comprende el propósito divino en su humillación. En este castigo él reconoce la mano divina. Antes de su humillación él era tiránico en su trato con los demás, pero ahora el fiero, e imponente monarca es transformado en un mandatario sabio y compasivo.** Antes de su humillación desafió y blasfemó al Dios del cielo, pero ahora él humildemente reconoce el poder del Altísimo, y con sinceridad procura promover la felicidad de sus súbditos.

13ML:65-67. **El rey no acató las palabras de advertencia, y pervirtió en gran manera sus caminos. La declaración: “Tú eres esta cabeza de oro,” aduló su vanidad, y su reinado se tornó opresivo. Se exaltó a sí mismo, y determinó que su reino debiera ser semejante a una imagen completamente de oro. Él acariciaba celos de otras naciones, y después de la luz que Dios le dio y que había quedado clara en su mente, aún pervirtió su curso de acción y se exaltó delante de Dios.** Su reinado que en gran medida había sido justo y misericordioso, debido a la sabiduría que Dios le había prodigado, ahora manifestaba la vanidad y opresión del corazón humano. La razón que Dios le había dado fue mal usada y mal aplicada para glorificarse a sí mismo, y finalmente quedó destronado. Siguió los instintos de las bestias; comió la comida que ellas comían, y actuó como ellas actuaban. Por siete años el rey fue un asombro para todos sus súbditos. Fue un ejemplo de lo que es ser humillado por Dios, porque no glorificó a Dios, sino se hizo como Dios.

El Señor le dio la verdad, pero él no la practicó. El universo del cielo dijo al rey de Babilonia: “no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” [cf. Mat. 16:23]. Los caminos de los hombres son opuestos a los caminos de Dios. El Señor Jesús dio lecciones a sus discípulos para mostrarnos a todos nosotros que **es sólo mediante su gracia que seremos capaces de discernir verdades espirituales.** “Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo oraré al Padre, y él os dará otro Consolador, para que él habite con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad; el cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: pero vosotros le conocéis; pues él mora con vosotros, y estará en vosotros” [Juan 14:15-17]. A nosotros que creemos han sido encomendados los oráculos de Dios. **Los libros de Daniel y Revelación están llenos de material que concierne a cada uno de nosotros. Debemos estudiar estos libros y permitir que el Señor Dios de Israel nos comunique la verdad para que seamos capaces de comunicarla a otros que viven en estos últimos días. El Señor desearía que su pueblo aprenda de Jesús. Dios impida que aquellos por quienes él ha obrado lleguen a ser altaneros y sean dejados a sus propios caminos como le sucedió al rey de Babilonia.**

Aquellos que son considerados hombres sabios, que son exaltados a posiciones de confianza, pudieran ser tentados a tomar un curso de acción parecido al del rey de Babilonia. Mas bien sean enseñados por el trato del Señor con este rey, y entiendan que toda la gloria humana ciertamente quedará manchada. Dios dejará a los hombres a sus propias exaltadas

ideas, y probará que la sabiduría de los hombres es necedad. Dios desearía que los hombres aprendan por la experiencia de otros que las imaginaciones humanas no están al corriente con Dios. El Señor pone su sello sobre los que edifican su carácter según el patrón que fue mostrado en el monte. Estamos seguros **sólo si seguimos a Jesús y bebemos de la fuente de sabiduría que es pura y sin contaminación.**

La lección que el Señor desearía que toda la humanidad aprendiera de la historia del rey de Babilonia es que todo el que camina en orgullo y exaltación propia, él es capaz de humillar. El castigo que sobrevino al rey de Babilonia obró una reforma en el corazón del rey y lo transformó en carácter. Antes de su humillación era tiránico en su trato con otros, pero ahora el imponente y fiero monarca es transformado en un rey sabio y compasivo. Antes de su humillación él desafió y blasfemó al Dios del cielo, pero ahora él reconoce su poder y procura con sinceridad promover la felicidad de sus súbditos. Por fin el rey aprendió su lección. “Venid, y oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma.” [Salmo 66:16]. El Señor se propuso que el reino más grande del mundo conociera y manifestara su alabanza. Nabucodonosor dice [Dan. 4:34-35, citado]

PM:175. Lo siento, lo siento tanto que los hombres sean voluntariamente obstinados como lo fue el Faraón rey de Egipto y Nabucodonosor rey de Babilonia; pero así lo es. Sean todos amonestados por los mensajes enviados del cielo, de que cuando cualquier hombre se exalte en sus caminos y considere su propio juicio como supremo, llegará a estar bajo la jurisdicción de Satanás y será enceguecido por él hasta que su espíritu y métodos se conformen poco a poco a los del archiengañosador y su mente entera quede bajo la influencia del hechizo. La serpiente mantiene su vista fija sobre el hombre, para encantarlo, hasta que no tenga poder para desatarse del lazo. MS 122, 1905.

1.

A todos los pueblos.

La narración de los acontecimientos del cap. 4 se registra en la forma de una proclama real. Los eruditos modernos declaran que tal edicto es históricamente absurdo, debido a que no pueden encontrar otros casos de tales conversiones, públicamente anunciadas. Pero los argumentos del silencio nunca son definitivos. Por otra parte, la conversión de un rey a una nueva religión o dios se relata en otros escritos. Por ejemplo, el rey Amenofis (o Amenhotep) IV de Egipto abandonó la religión politeísta de sus antepasados y de la nación e hizo grandes esfuerzos por introducir en el reino una nueva religión monoteísta. Hizo edificar una nueva capital, cambió su propio nombre, cerró los antiguos templos, renunció a los dioses anteriores, levantó nuevos templos de su dios, e hizo todo lo que estaba a su alcance para fomentar la nueva religión.

Por otra parte, la Crónica Babilónica sólo relata los acontecimientos hasta el año 11.º del reinado de Nabucodonosor. De ahí en adelante, nuestros conocimientos son fragmentarios. Por eso es imposible verificar todos los acontecimientos del reinado de este monarca

en documentos de la época. En la Crónica se narra la destrucción de Jerusalén en 597 a.C., pero el largo sitio de Tiro comenzó apenas en el año 585 y no aparece en dicho documento. Lo relata Josefo (Contra Apión i. 21). Sin embargo no se pone en duda la historicidad de este acontecimiento. Tampoco es extraño que no se encuentren en los registros babilónicos referencias a la enfermedad mental del rey. Tales registros naturalmente omiten hechos que tienen que ver con las desgracias de un héroe nacional. El cambio en este capítulo de la primera persona a la tercera persona y de nuevo a la primera (vers. 2-27; cf. 28-33; 34-37) se ha explicado suponiendo que Daniel escribió el edicto por orden del rey, o que como principal consejero de Nabucodonosor, Daniel añadió ciertas partes al edicto escrito por el rey mismo. El edicto reflejaba los sentimientos del rey cuando habían sido completamente restablecidas sus facultades mentales. "El que fuera una vez orgulloso monarca, había llegado a ser humilde hijo de Dios" (PR 382; cf. EGW, Material Suplementario, com. Dan. 4: 37).

Paz os sea multiplicada.

La introducción de la proclama contiene una expresión de buenos deseos. Los edictos posteriormente promulgados por reyes persas tenían una forma similar (cf. Esdras 4:17; 7:12). Una forma típica hallada en las cartas arameas de Elefantina, del siglo V a.C. es: "La salud de que el Dios del cielo busque".

3.

Su reino.

La doxología de la segunda parte del verso 3 aparece de nuevo con variaciones en el verso 34; cf. cap. 7:14, 18.

4.

Tranquilo.

Esta frase indica que el rey gobernaba tranquilamente su reino. Por lo tanto, los acontecimientos de este capítulo pertenecen a la segunda mitad de su reinado de 43 años. El rey estaba "florecente" en su palacio en Babilonia (ver Nota Adicional al final de este capítulo), y como el rico insensato de la parábola, cuyos campos habían producido abundantemente (Luc. 12:16-21), olvidó su responsabilidad para con Aquel a quien debía su grandeza.

5.

Me espantó.

La súbita manera en que este acontecimiento se introduce ilustra en forma adecuada lo inesperado y repentino del suceso (ver cap. 2:1).

6.

Mandé.

Compárese con la fraseología de cap. 3:29. Como en el caso del sueño del cap. 2, fueron convocados los sabios. Sin embargo, en este caso el rey no había olvidado el contenido del sueño. La demanda del rey de que se interpretara su sueño era pues muy diferente de la que se describe en cap. 2:5.

7.

Magos.

De los cuatro grupos de sabios que se enumeran en este versículo, dos: los magos y astrólogos, fueron presentados en el cap. 1:20 (ver com. de ese texto); la tercera categoría, los caldeos, en el cap. 2:2 (ver com. cap. 1:4), y la cuarta clase, los adivinos, en el cap. 2:27 (ver com. de ese texto).

No me pudieron mostrar.

Algunos han sugerido que debido a que estos sabios de Babilonia eran expertos en la interpretación de sueños y señales de carácter sobrenatural, posiblemente presentaron alguna clase de interpretación. En verdad, el sueño era tan explícito que el rey mismo presintió que contenía algún mensaje adverso para él (PR:379). Era esto lo que lo alarmaba. Sin embargo, los antiguos cortesanos acostumbraban halagar a sus soberanos y evitaban decirles directamente cualquier cosa desagradable. Por eso, aunque hubieran entendido partes del sueño, o hubiesen tenido una noción vaga de su importancia, no habrían tenido valor para expresar sus conclusiones. Si ofrecieron algún tipo de explicación, ésta no satisfizo en absoluto al rey. Ciertamente no Podían dar una interpretación precisa y detallada, como Daniel lo hizo posteriormente (PR:379-380). La verdad es que "ninguno de los sabios podía interpretar" el sueño (PR:379).

8.

Beltsasar.

La narración presenta a Daniel primero por su nombre judío, por el cual lo conocían sus compatriotas, luego por su nombre babilónico que le había sido dado en honor al principal dios de Nabucodonosor (ver com. cap. 1:7).

No se explica la razón por la cual Daniel había permanecido tanto tiempo en la penumbra, a pesar de ser considerado "jefe de los magos" (verso 9). Algunos han sugerido que Nabucodonosor se proponía saber primero cuál era en general la opinión de los caldeos en cuanto a su sueño tan desconcertante, antes de oír toda la verdad que sospechaba que era desfavorable (compárese con el caso del rey Acab, 1 Reyes 22:8). Sólo después de que los otros sabios que se ocupaban de las ciencias ocultas demostraron su incapacidad para satisfacer al rey, éste mandó llamar al hombre que, en una oportunidad anterior, había demostrado su habilidad e inteligencia superiores en la interpretación de sueños (cap. 2; cf. cap. 1:17, 20).

De los dioses santos.

O, "del Dios Santo" (BJ). La palabra aramea que significa "dioses" es 'elahin, término que se usa frecuentemente para designar a dioses falsos (Dan. 2:11, 47; 3:12; 5:4), pero que también puede aplicarse al verdadero Dios (ver com. Dan. 3:25). Esta expresión revela qué era lo que había inspirado en el rey la confianza en el poder y el entendimiento superiores de Daniel. También muestra que Nabucodonosor ya tenía un concepto de la naturaleza de aquella Deidad a quien Daniel debía ese poder y sabiduría. Daniel y sus compañeros habían dado testimonio sin vacilar del verdadero Dios a quien ellos adoraban. La expresión, que se repite en los versos 9 y 18 de Dan. 4, muestra claramente que de ninguna manera Nabucodonosor había olvidado lo que había aprendido en una ocasión anterior respecto al eminente don profético de ese judío y de su comunión con el único Dios verdadero.

En vez de la frase "en quien mora el espíritu de los dioses santos", la versión de Teodocio reza: "Que tiene en sí el santo espíritu de Dios". La LXX omite completamente desde la última parte del verso 5 hasta el fin del verso 10.

9.

Jefe de los magos.

Este término usado por el rey es probablemente sinónimo de aquél que se usa en el cap. 2: 48, "jefe supremo de todos los sabios de Babilonia". La palabra "jefe" de 4:9 y 2:48 es la traducción de la palabra aramea, rab.

Declárame las visiones.

Pareciera que el rey exige que Daniel le cuente el sueño además de su interpretación, pero inmediatamente le narra el sueño (verso 10). La LXX no incluye este versículo en los MSS existentes. Contiene el relato de los versos 1-9 en forma sumamente abreviada. El texto de la BJ también es abreviado en comparación con la RVR. La versión griega de Teodocio reza: "Escucha la visión del sueño que yo he visto, y dime su interpretación". En siríaco se traduce este pasaje con una paráfrasis: "En las visiones de mi sueño yo estaba viendo una visión de mi cabeza y tú dime su interpretación". Algunos expositores modernos (Marti, Torrey, etc.) aceptan la versión de Teodocion como la mejor solución, mientras otros, como Montgomery, piensan que la palabra aramea jzwy (originalmente sin puntos vocálicos), que se traduce "las visiones de" (RVR), era originalmente jzy, "he aquí", tal como lo demuestran los papiros de Elefantina. El texto se leería entonces, como en la BJ: "Mira el sueño que he tenido; dame su interpretación". (En la BJ corresponde con el verso 6 del cap. 4 y no con el verso 9).

10.

Me parecía ver. . . un árbol.

La sabiduría divina a menudo usa parábolas y figuras como medios para la transmisión de la verdad. Este método impresiona. Los símbolos ayudan a la persona a recordar tanto el mensaje como su importancia, durante más tiempo que si el mensaje hubiese sido comunicado de otra manera. Compárese con los ricos simbolismos que aparecen en el pasaje de Eze. 31:3-14.

Los antiguos acostumbraban a ver un significado en todo sueño extraordinario. Quizá por esta razón Dios empleó un sueño en este caso como un instrumento para exponer sus designios.

13.

Un vigilante.

Arameo 'ir, "el que está despierto", "el que vigila". La LXX traduce esta palabra por ággelos, "ángel", pero Teodocio, en vez de traducirla, simplemente la translitera, ir. Los traductores judíos Aquila y Símaco la traducen como egr'goros, "el que está alerta", término que se encuentra en el libro de Enoc y en otros escritos apócrifos judíos para designar a los ángeles superiores, malos o buenos, que velan y no duermen. Aplicado a ángeles, el término "vigilante" aparece exclusivamente en este pasaje del AT. Se ha sugerido que los caldeos pudieron haber conocido a los ángeles con este nombre, aunque no se ha encontrado aún evidencia de esto. Las expresiones "santo" y "descendía del cielo" muestran que

el vigilante es un mensajero celestial. Es evidente que se reconocía al vigilante como portador de las credenciales del Dios del ciclo (PR:380), cuyas decisiones son inapelables.
15.

La cepa de sus raíces dejaréis.

Compárese con Job 14:8 e Isa. 1:11. Los futuros retoños de esta raíz (ver Job 14:7-9) representaban, según se ve por la comparación de los versos 26 y 36, la restauración de Nabucodonosor de su enfermedad, y no la continuación de la supremacía de su dinastía, como algunos comentaristas han explicado. Es obvio que todo el pasaje se refiere a un individuo y no a una nación.

Con atadura.

Muchos comentaristas ven en esta aseveración una referencia a bandas de metal que se colocan alrededor de un tronco que sirve de raíz, probablemente para evitar que se agriete o se parta, aunque por los documentos antiguos no podemos demostrar que se haya practicado tal cosa. La LXX no hace mención de estas ataduras. Según esa versión, el verso 15 reza: "Y así dijo: Dejad una raíz de él en la tierra, para que se alimente como buey con las bestias de la tierra, en las montañas de pasto". Teodoción prefiere el texto masorético. Ya que la interpretación del sueño no llama la atención a las ataduras, la interpretación de esa figura queda sujeta a conjeturas. En los versos 15 y 16 hay una transición de la "cepa de sus raíces" a lo que la raíz representaba. Algunos hacen la transición en la frase que estamos considerando, y ven en las ataduras cadenas materiales, necesarias para atar al rey enloquecido (Jerónimo), o ataduras figuradas, que representarían las restricciones que se impondrían al monarca como resultado de su enfermedad. Sin embargo, parece más natural aplicar las ataduras a la cepa en sí misma y considerarlas como una indicación del cuidado que se tendría para conservar la cepa.

16.

Su corazón.

La transición de la figura del árbol al objeto que se simboliza ya se ha realizado claramente (ver com. verso 15). El término "corazón" aquí parece indicar naturaleza. El rey tomaría la naturaleza de una bestia.

Siete tiempos.

La mayoría de los intérpretes, tanto antiguos como modernos, explican que la palabra aramea 'iddan, "tiempo", aquí (también en los versos 23, 25, 32; cap. 7:25; 12:7) significa "año". El texto de la LXX dice "siete años". Entre los primeros expositores que se inclinaron por esta opinión están Josefo (Antigüedades x. 10. 6), Jerónimo, Rashi, Ibn Ezra y Jefet. La mayoría de los expositores modernos también están de acuerdo con esta interpretación.

17.

Vigilantes.

Ver com. verso 13. El uso del plural presupone la existencia de una asamblea o concilio celestial (ver Job 1:6-12; 2:1-6).

Para que conozcan los vivientes.

Esta expresión revela el propósito divino de ejecutar la orden. El trato de Dios con Babilonia y su rey había de ser una ilustración para las otras naciones y sus reyes de los resultados de aceptar o rechazar el plan divino para con las naciones.

El Altísimo gobierna.

En los asuntos de las naciones Dios está siempre ejecutando "silenciosa y pacientemente los consejos de su propia voluntad" (Ed:169). Algunas veces, como en ocasión del llamamiento de Abrahán, ordena una serie de acontecimientos destinados a demostrar la sabiduría de sus caminos. Otras veces, como en el caso del mundo antediluviano, permite que el mal siga su curso y dé así un ejemplo de la locura que significa oponerse a los principios correctos. Pero finalmente, como en la liberación de los hebreos de Egipto, interviene para que las fuerzas del mal no venzan a los instrumentos que él ha dispuesto para la salvación del mundo. Ya sea que Dios ordene, permita, o intervenga "el complicado juego de los acontecimientos humanos se halla bajo el control divino" y un "propósito divino predominante ha estado obrando manifiestamente a través de los siglos" (PR:393, 392; ver Ed:169; Rom. 13:1).

"Dios ha asignado un lugar en su gran plan a toda nación" y a cada una ha dado la oportunidad de "ocupar su lugar en la tierra a fin de ver si éstas cumplirán el propósito del 'Vigilante y Santo'"(Ed:174, 172). Según los designios divinos, la función del gobierno es la de proteger y sostener a la nación, dar a su pueblo la oportunidad de alcanzar el propósito que el Creador tiene para él y permitir que las otras naciones hagan lo mismo (Ed 170), a fin de que todos los hombres "busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle" (Hechos 17:27).

Una nación es fuerte en proporción con la fidelidad con que cumple el propósito de Dios para ella; su éxito depende del uso que hace del poder que se le encomienda; su cumplimiento de los principios divinos es siempre la medida de su prosperidad; y su destino está determinado por la actitud que sus dirigentes y pueblo tienen hacia esos principios (Ed:170, 169, 172-173; PP:576). Dios imparte sabiduría y poder que mantendrán fuertes a las naciones que le permanezcan fieles, pero abandona a las que atribuyen su gloria a las realizaciones humanas y actúan independientemente de él (PR:367).

Los hombres "que rehúsan someterse al gobierno de Dios son enteramente ineptos para gobernarse a sí mismos" (CS:641). Cuando en vez de proteger a los hombres, una nación se vuelve cruel y orgullosa opresora, su caída es inevitable (Ed:171). Cuando las naciones, una tras otra, rechazan los principios de Dios, su gloria se desvanece, su Poder desaparece y su lugar es ocupado por otras (Ed:172). "Todos deciden su destino por propia elección" y al rechazar los principios de Dios, provocan su propia ruina (Ed:173, 172). "El complicado desarrollo de los sucesos humanos está bajo el gobierno divino. En medio de la lucha y el tumulto de las naciones, Aquel que se sienta por encima de los querubines dirige aún los asuntos terrenales" y "dirige todo para la ejecución de sus propósitos" (Ed:174). Ver com. cap. 10:13.

Más bajo.

Arameo shefal, "bajo", "humilde". En su forma verbal se traduce "humillado" en cap. 5:22 y "humillar" en cap. 4:37.

18.

Dirás la interpretación de él.

Ver com. verso 7.

Los dioses santos.

Ver com. verso 8.

19.

Atónito.

Arameo shemam, que en la forma en que aquí se halla, significa "quedar duro de miedo", "quedar espantado". Daniel, habiendo comprendido inmediatamente el sueño y sus consecuencias, debe haberse sentido muy turbado por la responsabilidad de revelar su terrible significado al rey (ver cap. 2:5).

Hora.

Arameo sha'ah. Es imposible definir precisamente el lapso indicado por sha'ah. Puede ser un breve momento, o quizá un período más largo. Compárese los diferentes usos de sha'ah en los cap. 3:6, 15; 4:33; 5:5. Debe haber pasado tiempo suficiente para que Daniel revelase a su protector real que sus "pensamientos lo turbaban [o lo alarmaban]". Sin duda Daniel estaba buscando las palabras y expresiones apropiadas por medio de las cuales haría conocer al rey las terribles nuevas de su futuro destino.

El rey habló.

El hecho de que en ese momento Nabucodonosor hablara en tercera persona, no justifica la conclusión de los críticos de que otro hablaba de él, y que por lo tanto el documento no es genuino, o que este versículo incluye un dato histórico, interpolado en el documento. Cambios similares, de la primera a la tercera persona y viceversa, se encuentran en otros libros bíblicos (Esdras 7:13-15; Ester 8:7-8) y en no bíblicos, antiguos y modernos (ver com. Esdras 7:28).

El rey vio claramente la consternación que se reflejaba en el rostro de Daniel. Por la naturaleza del sueño difícilmente podría haber esperado oír algo agradable. Sin embargo, animó a su fiel cortesano para que le presentara toda la verdad sin temor de incurrir en el desagrado real.

Los que mal te quieren.

Aunque Daniel había sido tomado cautivo por el rey y había sido deportado de su patria para servir a extraños que oprimían a su pueblo, no albergaba malos sentimientos hacia Nabucodonosor. En realidad, sus palabras testifican que sentía gran lealtad personal para con el rey, lo que quizá contrastaba con muchos de los judíos de su época. Por otra parte, las palabras de Daniel no deben necesariamente interpretarse como una expresión de malicia para los enemigos del rey. La respuesta es simplemente una respuesta cortés expresada en verdadero estilo oriental.

22.

Tú mismo eres.

Sin mantener al rey en suspenso durante mucho tiempo, Daniel le anunció lisa y llanamente -aunque sin duda el rey ya lo sospechaba- que el árbol representaba al mismo Nabucodonosor.

Hasta el cielo.

Para algunos, los términos con los cuales el profeta describió la grandeza de Nabucodonosor pueden parecer exagerados, pero debemos recordar que Daniel usó el idioma y las expresiones propias de la corte de ese lugar y ese tiempo. Esas expresiones se parecen muchísimo al lenguaje jactancioso de Nabucodonosor que se encuentra en varias de las inscripciones de aquel rey, descubiertas por los arqueólogos. También se asemejan a las palabras empleadas por los predecesores asirios de Nabucodonosor y por otros monarcas orientales.

25.

Con las bestias.

Aunque las palabras del mensajero celestial implicaban claramente alguna fatalidad, los magos fueron incapaces de determinar la naturaleza del castigo. No se indica la razón de la expulsión del rey de la sociedad, pero quizá fue entendida por el rey. Se puede concluir que ese castigo era la demencia no sólo por las observaciones generales de este versículo, que describe su futuro, sino también por la declaración de que su "razón... fue devuelta" (verso 34). No tiene fundamento la objeción de los críticos de que el rey fue expulsado por elementos desconformes que actuaban dentro del gobierno, o como resultado de una revuelta.

26.

Te quedará firme.

Muchos se han preguntado por qué el rey demente no fue muerto, o por qué sus súbditos o ministros de Estado no pusieron a algún otro en el trono vacante durante el tiempo cuando Nabucodonosor estuvo incapacitado. Se ha dado la siguiente explicación: Los supersticiosos de la antigüedad creían que todos los disturbios mentales eran causados por malos espíritus que se apoderaban de sus víctimas; que si alguien mataba al demente, ese espíritu se posesionaba del homicida o instigador del crimen; y que si su propiedad era confiscada o su cargo ocupado por otro, una terrible venganza recaía sobre los responsables de la injusticia. Por esa razón los dementes eran alejados de la sociedad, pero en otros sentidos no se los molestaba (ver 1 Sam. 21:12 a 22:1).

27.

Tus pecados redime.

Aquí se le comunica al orgulloso monarca un principio divino. Los juicios de Dios contra los hombres pueden evitarse por el arrepentimiento y la conversión (Isa. 38:1-2, 5; Jer. 18:7-10; Jon. 3:1-10). Por esa razón Dios anunció el inminente castigo de Nabucodonosor, pero le dio un año entero para que se arrepintiera y así evitara la calamidad anunciada (Dan. 4:29). Sin embargo, el rey no cambió su manera de vivir, y en consecuencia atrajo sobre sí la ejecución del castigo. En contraste, los ninivitas, que tuvieron 40 días para arrepentirse, aprovecharon la oportunidad y ellos y su ciudad fueron salvados (Jon. 3:4-10). "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7). Dios previene a pueblos y naciones de su inminente castigo. Envía un mensaje al mundo hoy para advertirle que su fin se acerca velozmente. Puede ser que

pocos acepten tales advertencias, pero siendo que han recibido una adecuada amonestación, los hombres no tendrán excusa en el día de la desgracia.

Misericordias.

Se amonestó al rey que practicase justicia para con todos sus súbditos y que fuera misericordioso con los oprimidos, los desdichados y los pobres (ver Miq. 6:8). Estas virtudes frecuentemente se mencionan juntas (Salmo 72:3-4; Isa. 11:4).

29.

En el palacio.

No se sabe desde qué palacio miró Nabucodonosor la ciudad. Quizá desde el techo de los famosos jardines colgantes, cuyos gruesos y fuertes muros del fundamento han sido excavados, o desde el nuevo Palacio de Verano de la sección norte de la ciudad nueva, que es ahora un montículo de ruinas que se conoce con el nombre de Babil. Véase la Nota Adicional al final de este capítulo donde se halla una descripción de la Babilonia de Nabucodonosor.

30.

Que yo edifique.

Los estudiantes de la historia babilónica antigua recuerdan estas arrogantes palabras al leer las pretensiones del rey en las inscripciones que han sido conservadas en medio del polvo y los escombros de las ruinas de Babilonia. En una de esas inscripciones el orgulloso rey proclama: "Entonces construí yo el palacio, el asiento de mi realeza, el vínculo de la raza de los hombres, la morada del triunfo y el regocijo" (E. Schrader, *Keilinschriftliche Bibliothek*, t. III, parte 2, p. 39). En otro texto dice: "En Babilonia, la ciudad que yo prefiero, que yo amo, estaba el palacio, el asombro del pueblo, el vínculo de la tierra, el brillante palacio, la morada de la majestad sobre el suelo de Babilonia" (Id., p. 25). Las excavaciones en Babilonia han demostrado que Nabucodonosor tenía razones válidas para estar orgulloso de su maravillosa creación, aunque no han confirmado en todos los detalles las exageradas pretensiones de los escritores clásicos en cuanto al tamaño de la antigua Babilonia (ver Nota Adicional al final de este capítulo).

La pretensión de Nabucodonosor de haber "edificado" la ciudad de Babilonia no debe interpretarse como una referencia a su fundación, que ocurrió poco después del diluvio (Gén. 11:1-9; cf. cap. 10:10). Se refiere a la gran obra de reconstrucción comenzada por su padre Nabopolasar, y completada por Nabucodonosor. Las actividades de Nabucodonosor como constructor fueron tan extensas que eclipsaron a todo lo que se había realizado anteriormente. Se ha dicho que no se podía ver mucho que no hubiese sido construido durante su época. Esto era verdad en lo que respecta a los palacios, los templos, los muros y aun los barrios residenciales. El tamaño de la ciudad había sido más que duplicado por la adición de nuevas secciones a la vieja Babilonia, como suburbios en ambas márgenes del río Eufrates.

31.

Vino una voz.

Las arrogantes exclamaciones del rey fueron inmediatamente seguidas por su humillación. No se dice si esa voz fue oída por el rey solo o si su séquito también oyó las palabras

celestiales.

33.

Se cumplió.

Muchos comentaristas han identificado la enfermedad de Nabucodonosor con una forma de demencia en la cual los hombres se creen animales e imitan la manera de vida de las bestias.

Se ha encontrado un ejemplo antiguo de tales enfermedades mentales. Una tablilla cuneiforme, inédita, del Museo Británico menciona a un hombre que comía pasto como una vaca (F. M. Th. de Liagre Böhl, *Opera Minora* [1953], p. 527). No es necesario identificar con precisión la enfermedad de Nabucodonosor ni igualarla con algo que conozca la ciencia médica hoy. Su caso puede haber sido único. El relato es breve, y un diagnóstico exacto hecho con tan poca información no tiene valor.

Plumas de águila.

La palabra "plumas" ha sido agregada. El cabello, descuidado y expuesto durante mucho tiempo a la inclemencia del tiempo y a los rayos del sol, se pone duro y rebelde.

34.

Al fin del tiempo.

Es decir, el fin de los "siete tiempos", o siete años, predichos para la duración de la locura de Nabucodonosor (ver com. verso 16).

Alcé mis ojos.

Es significativo notar que se nos dice que el rey recuperó la razón cuando reconoció al verdadero Dios. Cuando el humillado rey levantó la vista al cielo en oración, fue elevado de la condición de una bestia bruta a la de un ser que lleva la imagen de Dios. El que durante años había yacido por tierra, impotente y humillado, fue una vez más exaltado a la dignidad humana que Dios ha concedido a sus criaturas, formadas a su semejanza. Lo fundamental del milagro que ocurrió en el caso de Nabucodonosor se repite todavía -aunque en forma menos espectacular- en la conversión de cada pecador.

Bendije al Altísimo.

Habla bien del rey que en un tiempo fuera orgulloso, el hecho de que después de su tenebrosa vivencia sintiera en primer lugar el deseo de agradecer a Dios, alabarle como el Eterno y reconocer su reinado perdurable.

35.

Como nada.

Compárese con Isa. 40:17. La segunda mitad de este versículo es muy semejante a Isa. 43:13. Algunos han sugerido la posibilidad de que al relacionarse con Daniel, el rey hubiera llegado a conocer las palabras de Isaías, y que repentinamente las recordó. La confesión fue maravillosa, especialmente en boca de este monarca, una vez tan arrogante. Es el testimonio de un penitente converso, una declaración que emana del corazón de un hombre que había aprendido por experiencia propia a conocer y reverenciar a Dios.

36.

Me fue devuelta.

Junto con la recuperación del entendimiento, Nabucodonosor también recobró su dignidad

real y su trono. Para mostrar la estrecha relación entre el retorno de su razón y su restauración a la soberanía, este versículo repite (ver verso 34) el primer elemento de su recuperación. El segundo sigue inmediatamente en la manera sencilla de la narración semítica. Un narrador en castellano podría haber dicho: "Cuando volvió mi entendimiento, entonces también volvieron mi condición real y mi gloria".

Me buscaron.

Esta palabra "buscaron" no indica necesariamente que durante el período de su demencia se permitió que el rey vagara por los campos y el desierto sin ser vigilado; significa que lo buscaron teniendo en cuenta su puesto oficial. Cuando se supo que había recuperado la razón, los regentes del reino lo hicieron volver con todo el debido respeto para poder entregarle el gobierno nuevamente. Durante su demencia ellos habían atendido los asuntos del gobierno.

37.

Alabo, engrandezco.

Esta es la conclusión con que Nabucodonosor termina su proclama, en la cual, como un pecador convertido, reconoce la justicia de Dios. Su confesión de que Dios es "Rey del cielo" expresa su reverencia para con el Dios que acaba de encontrar. El restablecido monarca de Babilonia ha aprendido bien su lección (ver PR:382; EGW, Material Suplementario sobre este versículo). En cuanto al carácter progresivo de la comprensión que Nabucodonosor tuvo de Dios, ver cap. 2:47; 3:28; p. 779.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 4

Bajo la dirección de Robert Koldewey, que trabajó para la Sociedad Oriental Alemana, se llevaron a cabo importantes excavaciones en Babilonia entre los años 1899 y 1917. En ellas se desenterraron algunas de las secciones más importantes de la gran zona de ruinas de la antigua Babilonia, si bien durante esas excavaciones hubo amplios sectores que no fueron tocados. Desde los albores de la historia, Babilonia fue una ciudad importante de Mesopotamia (Gén. 11). Hammurabi la constituyó en capital de su dinastía. Como sede del santuario del famoso dios Marduk, seguía siendo un centro religioso aun durante los períodos cuando no gozaba de supremacía política, como por ejemplo durante el tiempo cuando Asiria fue el principal poder mundial. Cuando Nabopolasar recobró la independencia de Babilonia, la ciudad volvió a ser una vez más la metrópoli del mundo. Pero fue especialmente con Nabucodonosor, el gran propulsor del Imperio Neobabilónico, cuando Babilonia llegó a ser "hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos" (Isa. 13:19).

Fue la ciudad de Nabucodonosor la que desenterró Koldewey durante los 18 años de excavaciones alemanas. Prácticamente no se encontraron restos de las etapas anteriores de la ciudad. La razón de esto es doble: (1) El cambio del lecho del río Eufrates elevó el nivel del agua y por lo tanto los estratos de las ciudades anteriores están ahora bajo el nivel del agua, y (2) la destrucción de Babilonia realizada por el rey asirio Senaquerib en el año 689 a.C. fue tan completa, que quedó poco de la antigua ciudad que pudieran descubrir las generaciones posteriores. Por eso, todas las ruinas visibles de hoy son del posterior Imperio Neobabilónico. Aun ellas muestran una desolación y confusión poco comunes,

por dos razones: (1) Grandes partes de la ciudad fueron destruidas por el rey Jerjes de Persia después de dos cortas revueltas contra su gobierno. (2) Las ruinas de Babilonia fueron empleadas por Seleuco para construir Seleucia alrededor del año 300 a.C. La mayoría de los edificios de las aldeas vecinas, y de la ciudad de Hilla (o Hella), así como la gran represa del río Hindiya, fueron construidos con ladrillos de Babilonia.

A pesar de estas desventajas los excavadores lograron que se comprendiera mucho del plano de Babilonia de Nabucodonosor. Los antiguos documentos cuneiformes hallados durante la excavación ayudaron en esta tarea. Esos documentos contenían descripciones detalladas de la ciudad, de sus principales edificios, muros y barrios, de manera que se conoce más en cuanto al plano de la Babilonia de Nabucodonosor que de muchas ciudades medievales de Europa. Por eso estamos excepcionalmente bien informados en cuanto a la ciudad en cuyas calles caminó Daniel y acerca de la cual pronunció Nabucodonosor las arrogantes palabras que se registran en Dan. 4:30.

El tamaño de la antigua Babilonia.

Antes de que la pala del excavador revelase el verdadero tamaño de la Babilonia de Nabucodonosor y de la Babilonia de tiempos anteriores, los eruditos se fiaban de la descripción de Herodoto. Ese historiador pretende haber visitado Mesopotamia a mediados del siglo V a.C., y por eso a menudo se han considerado sus declaraciones como las de un testigo presencial. Afirma (i. 178-179) que Babilonia tenía la forma de un gran cuadrado, de aproximadamente 22 km. de lado. Esas medidas dan a los muros de la ciudad un largo total de 88 km., y a la ciudad misma una superficie de casi 490 km. cuadrados. También dice que sus muros tenían unos 25 m de grosor y 104 m de alto.

Antes de que las modernas excavaciones revelaran el tamaño de la antigua Babilonia, se trató de armonizar las declaraciones de Herodoto con las ruinas visibles. Por ejemplo, el asiriólogo francés Jules Oppert trató de explicar la declaración de Herodoto extendiendo el área de la ciudad de Babilonia hasta incluir a Birs Nimrud, a 19 Km. al suroeste de las ruinas de Babilonia, o a Tell el-Ojeimir, a 13 km. al oeste. Esta explicación es completamente insatisfactoria. Ya en los días de Oppert se sabía que Birs Nimrud es el sitio de la antigua Borsipa, y Tell el-Ojeimir el lugar de Kish, ambas ciudades famosas e independientes, con muros protectores separados. Puesto que no se han encontrado muros que rodeen tanto a Babilonia como a Borsipa o a Kish, y puesto que tal muro no se menciona en ninguno de los documentos de la época que describen la antigua ciudad, no puede aceptarse el cálculo de Oppert basado en la declaración de Herodoto respecto a la extensión de los muros de Babilonia.

Las excavaciones revelan que antes del tiempo de Nabucodonosor, la ciudad era casi cuadrada, con muros de más o menos un kilómetro y medio de largo en cada lado; en el mapa de la p. 823 se la llama la Ciudad Interior. Los palacios y edificios de la administración estaban en la sección noroeste de la ciudad, y al sur de ellos estaba el principal conjunto de templos, llamado Esagila, dedicado al dios principal de Babilonia, Marduk. El río Eufrates corría a lo largo del muro occidental de Babilonia.

Cuando Babilonia sirvió de capital al vasto imperio de los tiempos de Nabopolasar y Nabucodonosor, necesitó ser agrandada. Se construyó una nueva sección sobre la margen occidental

del Eufrates. Se conoce su extensión, pero se han realizado pocas excavaciones en esa zona. Lo que se sabe en cuanto a sus templos y calles son los datos obtenidos de los documentos cuneiformes que describen ese barrio. La sección nueva estaba unida con la ciudad vieja por un puente que descansaba sobre ocho pilares, como lo han revelado las excavaciones.

Nabucodonosor también construyó un palacio nuevo muy alejado de la ciudad vieja y al norte de ella, el así llamado Palacio de Verano. Un gran muro exterior fue construido para abarcar también ese palacio. El nuevo muro aumentó mucho el tamaño de la ciudad. No hay evidencia de que haya habido muro a lo largo del río desde el Palacio de Verano hasta el sector del antiguo palacio. Por lo tanto, se ha llegado a la conclusión de que se consideraba el río como una protección suficiente.

Los muros, que en su mayor parte pueden aún verse claramente como montículos largos y altos, miden unos 21 km. Esta medida es la del largo total de los muros, tanto de la ciudad interior como de la ciudad exterior. El perímetro de la ciudad de Nabucodonosor, incluyendo la tierra ribereña, desde el Palacio de Verano hasta el sector del antiguo palacio, era de unos 16 km.

Excavaciones realizadas en tiempos modernos han revelado el grosor de los diferentes muros y muestran que necesita modificarse la descripción de Herodoto sobre este punto. Las fortificaciones que rodeaban la Ciudad Interior consistían de muros dobles, de los cuales el muro interior tenía 6,5 m de espesor, y el muro exterior 3,7 m de grosor. El sistema de fortificaciones exteriores también era doble, con un relleno de ripio entre ambos muros y un camino en la parte superior, de acuerdo con Herodoto. El grosor de cada uno de ellos era el siguiente: muro interior, 7 m; espacio para rellenar, 11,2 m; muro exterior, 7,8 m, más una especie de contrafuerte en la base, de 3,3 m de espesor. El ancho total de la fortificación exterior era de 29,39 m. De sus muchas torres, 15 ya han sido excavadas.

"Las excavaciones no indican la altura de los antiguos muros, ya que quedan sólo las bases. En ninguna parte tienen éstos más de 12 m (en la Puerta de Ishtar). Es casi inconcebible que aun un muro doble, con una base de 29 m de espesor, pueda haber alcanzado una altura de 103 m. No se conocen ejemplos antiguos ni modernos de un muro de ciudad de tales proporciones. Por eso la declaración de Herodoto en cuanto a la altura del muro de Babilonia debe también descartarse.

¿Por qué razón hubo esas imprecisiones? Se ha dado la siguiente explicación: Cuando Herodoto visitó Babilonia, la ciudad yacía mayormente en ruinas, habiendo sido destruida por Jerjes después de dos serias revoluciones contra su gobierno. Estaban completamente demolidos los templos, palacios y todas las fortificaciones. En ocasión de su visita, Herodoto tuvo que depender de informes orales en cuanto al estado previo de las cosas, la apariencia de los edificios y el tamaño de la ciudad y de los muros. Puesto que él no hablaba el idioma babilonio, sino que dependía de un guía que hablaba griego, puede haber recibido ciertas informaciones imprecisas debido a dificultades de traducción. Además algunas de sus declaraciones erróneas pueden haberse debido a una memoria defectuosa.

F.M. Th. [de Liagre] Böhl sugiere que Herodoto puede haber tenido en cuenta toda la Babilonia fortificada, incluso todas las zonas comprendidas en la región que podía inundarse en tiempo de peligro. Böhl recuerda a sus lectores el hecho de que al lego le es muy difícil distinguir entre los diques de canales secos y los restos de muros de antiguas ciudades. La única diferencia es la ausencia de fragmentos de alfarería en los diques. Aquéllos se encuentran en abundancia junto a antiguos muros de la ciudad. Por lo tanto, debe considerarse posible que Herodoto tomó por restos de los muros de la ciudad a algunos de los muchos diques de los canales (ver *Ex Oriente Lux*, *Jaarbericht N° 10*, 1945-48, p. 498, n. 28).

Aunque la antigua Babilonia no tenía el tamaño fantástico que le atribuyera Herodoto, la ciudad era enorme para un tiempo cuando las ciudades eran muy pequeñas de acuerdo con los conceptos que hoy tenemos. Su perímetro de unos 17 km. es superior al perímetro de 12 km. de Nínive, capital del imperio de Asiria; al de los muros de la Roma imperial, de 10 km. de perímetro; y al de los 6 km. de los muros de Atenas en el tiempo del apogeo de esa ciudad en el siglo V a.C. Esta comparación con otras ciudades famosas de la antigüedad muestra que Babilonia era, con la posible excepción de la egipcia Tebas -que entonces ya estaba en ruinas- la más extensa y la más grandiosa de todas las capitales antiguas, aunque fue mucho más pequeña de lo que la describieron posteriormente los escritores clásicos. Es comprensible por qué Nabucodonosor sintió que tenía derecho a jactarse de haber construido "la gran Babilonia... con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad" (Dan. 4:30).

Una ciudad de templos y palacios.

Los antiguos babilonios estimaban que su ciudad era el "ombligo" del mundo por el hecho de que allí estaba el santuario del dios Marduk, a quien se consideraba como señor del cielo y de la tierra, el principal de todos los dioses. Por eso Babilonia era un centro religioso sin rival en la tierra. Una tablilla cuneiforme del tiempo de Nabucodonosor enumera 53 templos dedicados a dioses importantes, 955 pequeños santuarios y 384 altares callejeros; todos ellos dentro de los límites de la ciudad. Por comparación, Asur, una de las principales ciudades de Asiria, con sus 34 templos y capillas, hacía una impresión relativamente pobre. Se puede comprender bien por qué los babilonios estaban orgullosos de su ciudad, cuando decían: "Babilonia es el origen y centro de todas las tierras". Su orgullo se refleja en las famosas palabras de Nabucodonosor citadas en el comentario sobre el pasaje del cap. 4:30, y también en un antiguo canto de alabanza (tal como lo da E. Ebeling, *Keilschrifttexte aus Assur religiösen Inhalts*, Parte 1, [Leipzig, 1915], N° 8):

"Oh Babilonia, quienquiera que te contempla se llena de regocijo, Quien-
 quienquiera que habita en Babilonia aumenta su vida,
 Quienquiera que habla mal de Babilonia es
 como el que mata a su propia madre.

Babilonia es como una dulce palma datilera, cuyo fruto es hermoso de contemplar".
 El centro de la gloria de Babilonia era la famosa torre templo Etemenanki, "la piedra fundamental del cielo y de la tierra", que tenía una base cuadrada de 90 m de lado y más de

90 m de alto. Este grandioso edificio sólo era sobrepasado en altura en tiempos antiguos por las dos grandes pirámides de Giza (o Gizeh) en Egipto. La torre puede haber sido construida en el lugar donde una vez estuvo la torre de Babel. La construcción de ladrillos tenía siete niveles, de los cuales el más pequeño y más elevado era un santuario dedicado a Marduk, principal dios de Babilonia. Ver com. Gén. 11:9.

Un gran conjunto de templos, llamado Esagila -literalmente: "El que levanta la cabeza"-, rodeaba la torre Etemenanki. Sus patios y edificios fueron el escenario de muchas ceremonias religiosas realizadas en honor de Marduk. Grandes y pintorescas procesiones terminaban en este lugar. Con excepción de] gran templo de Amón en Karnak, Esagila fue el más grande y más famoso de todos los templos del antiguo Cercano Oriente. Ya tenía una larga y gloriosa historia cuando Nabucodonosor ascendió al trono, y el nuevo rey reconstruyó completamente y hermoseó extensas secciones del conjunto de templos, incluso la torre Etemenanki.

Los palacios de Babilonia revelaban un lujo extraordinario tanto en número como en tamaño. Durante su largo reinado de 43 años Nabucodonosor construyó tres grandes castillos o palacios. Uno de ellos estaba en la Ciudad Interior y los otros fuera de ella. Uno es conocido como Palacio de Verano, en la parte más septentrional del nuevo barrio oriental. El montículo que ahora cubre sus restos es el más alto entre los que constituyen las ruinas de la antigua Babilonia, y es el único lugar que aún lleva el antiguo nombre de Babil. Sin embargo, la completa destrucción de este palacio en tiempos antiguos y el subsiguiente saqueo de los ladrillos de su estructura no han dejado mucho para que descubra el arqueólogo. Por eso sabemos poco respecto a ese palacio.

Otro gran palacio, al cual los excavadores dan ahora el nombre de Palacio Central, estaba inmediatamente fuera del muro norte de la Ciudad Interior. Este también fue construido por Nabucodonosor. Los modernos arqueólogos también encontraron este gran edificio sumamente desolado, con excepción de una parte del palacio, el Museo de Antigüedades. Aquí se habían coleccionado y puesto en exhibición objetos valiosos del glorioso pasado de la historia de Babilonia, tales como estatuas antiguas, inscripciones y trofeos de guerra, con el propósito de que "los hombres contemplen", según lo expresara Nabucodonosor en una de sus inscripciones.

El Palacio del Sur estaba en el rincón noroeste de la Ciudad Interior, e incluía, además de otros edificios, los famosos jardines colgantes, una de las siete maravillas del mundo antiguo. Un gran edificio abovedado estaba coronado por un jardín en la azotea, regado por un sistema de cañerías por el cual el agua era bombeada hasta arriba. Según Diodoro, Nabucodonosor construyó este maravilloso edificio para que su esposa meda tuviera en medio de Babilonia, plana y sin árboles, un sustituto de las colinas arboladas de su tierra natal que ella echaba de menos. En las bóvedas bajo los jardines colgantes se almacenaban provisiones de cereales, aceite, frutas y especias para abastecer a la corte y a los que dependían de ella. Los excavadores hallaron en estas piezas documentos de la administración, algunos de los cuales mencionan que el rey Joaquín de Judá recibía raciones reales. Junto a los jardines colgantes estaba un extenso conjunto de edificios, salones y habita-

ciones que habían reemplazado al palacio más pequeño de Nabopolasar, padre de Nabucodonosor. Este Palacio del Sur era considerado la residencia oficial del rey, el lugar donde se desarrollaban todas las ceremonias del Estado. En el centro estaba la gran sala del trono, de 52 m de largo, 17 m de ancho y posiblemente 18 m de alto. Quizá esta inmensa sala fue el lugar donde Belsasar celebró su banquete la última noche de su vida, porque ninguna otra sala del palacio era lo suficientemente grande para ubicar a mil invitados (ver Dan. 5:1).

Una de las edificaciones más llenas de colorido de aquella ciudad era la famosa Puerta de Ishtar, junto al Palacio del Sur, que formaba una de las entradas del norte de la Ciudad Interior. Era la más hermosa de las puertas de Babilonia, porque por ella pasaba la calle de las procesiones, que llevaba de los distintos palacios reales al templo de Esagila. Felizmente esta puerta no fue tan completamente destruida como los otros edificios de Babilonia y es ahora la más impresionante de todas las ruinas de la ciudad. Se eleva todavía a una altura de unos 12 m.

Las edificaciones interiores de los muros y puertas de la ciudad, de los palacios y de los templos eran de adobes. Las capas exteriores estaban hechas de ladrillos cocidos y en algunos casos, de ladrillos esmaltados. Los ladrillos exteriores de los muros de la ciudad eran de color amarillo; los de las puertas, celestes; los de los palacios, rosados; y los de los templos, blancos. La puerta de Ishtar era una construcción doble, debido a los muros dobles de la ciudad. Tenía 50 m de largo y constaba de cuatro estructuras semejantes a torres de grosor y altura que variaban. Las paredes eran de ladrillos cuyas superficies esmaltadas formaban figuras de animales en relieve. Había por lo menos 575 de éstos. Había toros amarillos con hileras de adorno de pelo azul y cuernos y pezuñas verdes. Estos alternaban con bestias mitológicas amarillas, llamadas sirrush, que tenían cabezas y colas de serpientes, cuerpos escamados y patas de águilas y gatos (ver una ilustración frente a p. 896, y en SDA Bible Dictionary, fig. 137).

El acceso a la Puerta de Ishtar (ver la ilustración frente a la p. 896) a ambos lados de la calle tenía muros de defensa. En esas paredes había leones de ladrillo esmaltado, en relieve, de color blanco con melenas amarillas o amarillos con melenas rojas (que ahora se han vuelto verdes) sobre un fondo azul.

Tal era la pintoresca y fuerte ciudad que el rey Nabucodonosor había construido: la maravilla de todas las naciones. Su orgullo por ella está reflejado en las inscripciones que dejó para la posteridad. Una de ellas, ahora en el Museo de Berlín, reza así:

"Yo he hecho a Babilonia, la santa ciudad, la gloria de los grandes dioses, más destacada que antes, y he impulsado su reconstrucción. He hecho que los santuarios de dioses y diosas sean iluminados como el día. Ningún otro rey entre todos los reyes jamás ha creado, ningún otro rey anterior ha construido jamás, lo que yo he construido magníficamente para Marduk. Fomenté al máximo la habilitación de Esagila, y la renovación de Babilonia más de lo que se había hecho antes. Todas mis obras valiosas, el embellecimiento de los santuarios de los grandes dioses que yo emprendí, más que mis antepasados reales, yo escribí en un documento y puse por escrito para las generaciones venideras. Todos mis hechos, que yo he escrito en este documento leerán aquellos que sepan [leer] y

recordarán la gloria de los grandes dioses. Sea largo el camino de mi vida, me regocije yo en mi simiente; gobierne mi simiente sobre los pueblos de cabeza negra para toda la eternidad y la mención de mi nombre sea proclamado para bien en todos los tiempos futuros".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-37 PR 377-383; 8T 126

7 PR 379

9 PR 379

10-11 PR378

11-12 Ed 171

12-17 PR 378

13 Ed 172

14 8T 127

17 DTG 103; PR 366

18-22 PR 379

23-27 PR 380

27 Ed 170; PR 368

30 Ed 171; 8T 127

30-32 PR 381

31 Ed 172; PR 391

33-35 PR 382

34 Ev 69; PR 377

35 8T 180

36-37 PR 382